



Mujeres, paz y resistencia del 2010 al 2016 en Colombia

Presentado por:

Jhoana Arce Guzmán

Cohorte 42

Como tesis para optar por el título de Maestría de Desarrollo Educativo y Social

Asesor

Claudia Ximena Herrera

Línea de investigación socialización Política

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2021



Mujeres, paz y resistencia del 2010 al 2016 en Colombia

Asesor

Claudia Ximena Herrera

Línea de investigación socialización Política

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2021

Esta investigación está dedicada a todas aquellas mujeres que durante años resistieron en cada uno de los territorios afectados por el conflicto armado colombiano. Ellas sanaron y renacieron como una bandada de aves fénix que trabajaron en pro de la construcción de paz.

Agradezco a Dios por ser tan bonito conmigo siempre, a mí tutora por su sabiduría, paciencia y comprensión en cada paso, y sobre todo a Mi Cuchurrumin, por todas las horas de su tiempo que le cedió a la tesis. Te Amo...

Contenido

1. Introducción Metodológica	5
1.1. <i>Una aproximación inicial</i>	8
1.2. <i>¿Cómo se llevó a cabo la investigación?</i>	11
2. ¿Por qué nos hicieron esto?	13
2.1. <i>Cuerpo territorio de guerra</i>	16
2.2. <i>Las mujeres no tienen un solo rostro</i>	22
2.2.2. <i>Me lo quitaron todo... (Mujeres Desplazadas)</i>	25
2.2.3 <i>Lo haré, aunque me cueste la vida... (Mujeres defensoras de derechos humanos)</i>	27
2.2.4 <i>Pam - Pas - Paz (Mujeres excombatientes) (Onomatopeya - palabra)</i>	29
3. De Víctimas a Sujetas Políticas	32
3.1. <i>¡Pa fuera pa la calle! (Marchas, conmemoraciones)</i>	35
3.2. <i>Una Vida Libre de Violencias: (Agendas de las Mujeres)</i>	43
3.2.1 <i>¿A qué tenemos derecho? (Educación, participación política y derechos)</i>	45
3.2.2. <i>De las armas a las aulas</i>	50
3.2.3. <i>¡Que nos reparen!</i>	50
4. ¡La Paz Sin Mujeres No Va!	52
4.1. <i>¿Qué es la paz para las mujeres?</i>	53
4.3. <i>¿Qué pasa que no están las mujeres en la Mesa?</i>	57
5. Al final del camino	66
6. Bibliografía	69

1. Introducción Metodológica

Los discursos institucionales predominantes del 2010 al 2016 le apostaban a la construcción de paz como la opción central para la generación de una nación con mejores condiciones de vida; por ende, desde los ámbitos económicos, educativos, políticos y sociales se focalizaron las fuerzas para lograr la emisión de acciones específicas que acudieran a la transformación de las lógicas de violencia interiorizadas en los múltiples territorios locales; permeados profundamente por el conflicto armado colombiano. En este orden de ideas, el Gobierno Nacional invirtió cerca de cinco años en los diálogos de paz realizados en La Habana, con las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas – Ejército del Pueblo – en adelante las FARC – EP.

En la información emitida por los medios de comunicación escritos y audiovisuales colombianos, se evidenció que la búsqueda de la paz no fue un proceso meramente pacífico, pues allí se encontraron fuerzas políticas en oposición y a favor por adelantar las negociaciones de paz de La Habana, múltiples disputas, pulsos de poder, desencuentros y prácticas hegemónicas llevaron a sobreponer unos protagonismos sobre otros. Por parte de los diferentes sectores se dieron manifestaciones de inconformidad, de un lado un grupo percibía que este proceso de paz, era una especie de pleitesía a un grupo que durante más de 50 años le había dejado muchos muertos al país. De otro lado, algunos de los grupos de víctimas del conflicto armado, afirmaban no estar convencidos de su viabilidad, dado que en los territorios que ellos habitaban, en su mayoría rurales y marginales, la gobernabilidad y las prácticas de intimidación de estos grupos seguían vigentes de forma simultánea al desarrollo de las conversaciones.

Otros consideraron que hablar de una premisa de Paz, era una falacia; puesto que no se trataba de la paz, si no del final de un conflicto con un grupo específico, pues para conseguirla se necesitaba ir más allá y dar respuesta oportuna a las necesidades básicas insatisfechas - NBI de gran parte de la población colombiana. Como apoyo a este imaginario, se presentaban las estadísticas de los índices de pobreza, pobreza extrema y desigualdad que para el 2011 fluctuaban por regiones entre el 41, 8% y el 11,9% de acuerdo, a los reportajes arrojados en el comunicado de prensa publicado en el 2012 por el DANE.¹

Cómo se puede observar, en los dos párrafos anteriores el liderazgo y protagonismo, de la paz en los medios de comunicación oficiales y no oficiales, fueron impulsados por actores del gobierno nacional, en cabeza del presidente Santos², y aun cuando a lo largo de los años de consolidación de los acuerdos se dijo que la paz era de todos, en la proliferación de esta dinámica de protagonismo institucional dada en los medios de

¹ DANE 2011 Comunicados de Prensa Oficina de Prensa. Bogotá D.C. 17.05.2012

²El presidente Juan Manuel Santos, el 7 de octubre de 2016 le fue entregado el Nobel de Paz, por sus esfuerzos para consolidar el Acuerdo Final de Paz del 2010 al 2016.

comunicación; las iniciativas locales de construcción de paz fueron opacadas (movimientos u organizaciones sociales de base compuestas por campesinos, mujeres, afrodescendientes, indígenas, o en general ciudadanos de contextos populares), desconociendo de sobra que estas poblaciones lograron mediante mecanismos pacíficos de resistencia³, hacer contrapeso a los detonantes del conflicto armado colombiano al interior de sus territorios.

En ese sentido, las mujeres han buscado hacerse visibles en los contextos formales de construcción de paz a través de la participación política, la cual les ha dado la posibilidad de estar ubicadas en espacios de toma de decisiones. No obstante, mediante las prácticas de las organizaciones las mujeres colocaron en escena nuevas formas de hacer política desde las realidades comunitarias, y que tienen incidencia positiva en la modificación de los contextos micro – locales.⁴

Con todo este panorama, fue ONU Mujeres, quien llamó la atención sobre las negociaciones de paz de la Habana, por que como organización internacional consideró que las necesidades particulares de las mujeres no estaban siendo tenidas en cuenta de manera diferenciada en el marco de las acciones propuestas alrededor de los seis acuerdos. ONU Mujeres, señaló la importancia de las mujeres en las negociaciones de paz, reconociendo que, como consecuencia de los enfrentamientos entre los diversos grupos, ellas fueron víctimas permanentes de la exacerbación de la violencia dada durante el conflicto armado colombiano.⁵

En coherencia con lo anterior, ONU Mujeres apoyó la realización de la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, en la cual las mujeres construyeron un comunicado oficial, llamado: “Agenda de las mujeres para la paz”; que recogió aquellas necesidades específicas de género consideradas indispensables para la consecución de una paz con justicia social. Este comunicado, en conjunto con otros antecedentes logró que el grupo organizador de los diálogos de paz conformará la Subcomisión de Género, para garantizar la presencia transversal del enfoque de género en los acuerdos de paz.⁶

Para el momento en que se realiza la Cumbre en el año 2013, los movimientos de mujeres ya habían transitado un largo camino de apuestas por la participación política dadas como mecanismos de resistencia en medio de las violencias emitidas al interior del Conflicto Armado. Uno de los primeros pasos se dio en 1996 con la conformación y manifestación de las *Madres de las Delicias* quienes, ante la muerte y secuestro

³ SANDOVAL, Luís. El Conflicto: Callejón con Salida: En el Camino Hacia Una Nueva Política Pública Nacional De Paz Para Colombia. El informe nacional de desarrollo humano 2003. Los planes de desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades locales y regionales para la paz. 2004.

⁴ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015 P. 18

⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

⁶ ONU Mujeres Informe Anual 2014.

masivo de sus hijos por parte de la Guerrilla, optaron por conglomerarse y generar resistencia para lograr la liberación de sus descendientes⁷

Estos acontecimientos fueron precedidos por mujeres que se organizaron para luchar por el reconocimiento de sus derechos en diferentes momentos y desde diferentes niveles, para comenzar, se puede hacer referencia a la Primera Ola del Feminismo o de las sufragistas como otros las llaman; quienes para 1954 en el marco del gobierno dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla, lograron la aprobación del voto, pero fue sólo hasta 1957 que esta se hizo efectiva en el marco del Plebiscito que dio fin al régimen militar y dio paso al Frente Nacional. A pesar de este gran paso, las cifras de participación de la época reflejan que no se evidenció una vinculación representativa de las mujeres en entes como el Senado, La Cámara y las Alcaldías.⁸

Luego, para los años 70 los movimientos de mujeres lucharon por modificar las situaciones de opresión, desde la toma del poder, mediante la resistencia manifestada a través de acciones de no violencia. Un claro ejemplo de ello fue la emergencia de la Organización Femenina Popular - OFP⁹ en 1972, dada bajo el liderazgo de la Iglesia Católica de Barrancabermeja y conformada en su mayoría por madres trabajadoras, líderes comunitarias, jóvenes y cabezas de hogar¹⁰

Más adelante estas luchas dieron lugar a la Segunda Ola del Feminismo, un momento histórico en el que las mujeres participaron por primera vez en los procesos de paz adelantados en el gobierno de Belisario Betancourt; fue a raíz de estas negociaciones con el M19 que se desencadenó la Asamblea Constituyente, en la cual las mujeres, no tuvieron una voz propia, pero sí lograron congregarse, unir sus voces de manera colectiva e incidir en los avances de la nueva constitución, a través de las proclamas de igualdad de derechos, derechos para los géneros, participación política de las mujeres entre otros.¹¹

Luego en plena guerra muchas mujeres víctimas del conflicto armado colombiano comenzaron a organizarse y de esta forma emergieron la Ruta Pacífica de las Mujeres y la Alianza Inicial de Mujeres por la paz¹². Estas organizaciones se centraron en adelantar acciones de no violencia para reconstruir las lógicas de sus

⁷ LUNA, Lola G. Mujeres y movimientos sociales. *Movimiento de mujeres y feministas*, 2006...

⁸ WILLS, María Emma. *Inclusión sin representación: la irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Editorial Norma, 2007.

⁹ Se destaca que para el 2003 las OFP ya había sido víctima de ocho ataques por parte de los grupos armados.

¹⁰ VALENCIA, Paula Andrea, et al. *Hacia la construcción de una agenda de investigación sobre la paz y la violencia en México y Colombia*. 2018.

¹¹ ARCHILA, Mauricio, et al. Informe Especial: Luchas sociales en Colombia 2013 CINEP/Programa por la Paz. *Bogotá DC*, 2014.

¹² ARCHILA, Mauricio, et al. Informe Especial: Luchas sociales en Colombia 2013 CINEP/Programa por la Paz. *Bogotá DC*, 2014.

territorios afectados por la guerra y acciones políticas para incidir en la toma de decisiones de los procesos de paz adelantados entre el Gobierno y los grupos armados colombianos.

No obstante, se puede concluir que no hubo coincidencia entre la perspectiva y el grado de relevancia que se dio a los esfuerzos de participación de las mujeres en la construcción de paz por parte del Gobierno Nacional y las organizaciones de mujeres durante el 2010 al 2016, periodo en el cual el discurso de la paz predominó de manera contundente como interés central para el país. Con todo este camino recorrido, en conjunto con la insistencia de las mujeres por ser visibilizadas en los escenarios de construcción de paz, y en las negociaciones en concreto, se hace imperante reconocer ¿Cuáles fueron las motivaciones de las mujeres para reclamar la reivindicación de su rol en los escenarios de construcción de paz?, para ello se hizo una exploración profunda de la categoría Mujeres en relación con los contextos permeados por el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.

1.1. Una aproximación inicial...

Hablar de las Mujeres, desde los intereses de la presente investigación, es hablar del lugar que ocupan las mujeres en la construcción de paz en los procesos de participación comunitaria, no sólo desde aquellas que han tomado la decisión de participar activamente, sino también de las que aún no han alzado su voz. Para esta aproximación inicial se indagaron cerca de 40 documentos entre tesis de pregrado y maestría.

De entrada, se encontró alta prevalencia de la utilización de estudios de caso como metodología para abordar la problemática, recogiendo las experiencias de algunas de las organizaciones de mujeres que han sido representativas, tales como la *Ruta Pacífica de las Mujeres* y la *Red Nacional de Mujeres*. Estas organizaciones pacifistas han sido claves para las mujeres colombianas, porque “(...) incorporan los principios de paz positiva en sus prácticas, y así mismo en su discurso, con el fin de construir paz”¹³

Sumado a lo anterior, se encontró que estas organizaciones hicieron especial énfasis en las mujeres rurales víctimas del conflicto armado y plantearon alternativas desde la colectividad, para hacer resistencia al orden violento hegemónico, instaurado por los grupos armados legales e ilegales. Para hacerlo ellas transformaron sus roles tradicionales limitados al cuidado de la familia y se abalanzaron al entorno comunitario; aun colocando en riesgo sus vidas, pues varias lideresas fueron amenazadas o asesinadas por los actores armados en contienda. En definitiva, las mujeres se vincularon a las diferentes organizaciones

¹³ TAFUR, Mariana. La construcción de paz desde el feminismo: una comparación de los movimientos de mujeres, la ruta pacífica y la red nacional de mujeres, sus discursos y prácticas en el escenario colombiano.

como líderes, como agentes de cambio, como sujetos con poder, que se dieron la oportunidad de integrarse a las dinámicas políticas desde el ámbito comunitario.

El desarrollo de estas iniciativas colectivas de mujeres dejó entrever en cuatro de los estudios abordados, el papel central de la solidaridad entre mujeres, es decir *la sororidad*, pues esta se considera “...principio rector de cohesión social bajo el cual las mujeres se agrupan; la articulación como ejercicio fundamental en la construcción de plataformas de demandas, discursos y estrategias para la incidencia en la cultura dominante”¹⁴. El papel protagónico de la sororidad, demuestra que ellas estaban en la búsqueda de construir relaciones de confianza que les permitieran generar alianzas estratégicas, que beneficien a toda la comunidad. Esto podría darse por que la “(...) la sororidad permite ver en la otra una alteridad para sí”¹⁵

La dinámica de las organizaciones también mostró que en varios casos las mujeres desarrollaron las habilidades para la participación durante la marcha; pues en el inicio sólo buscaban sobrevivir a la devastación que dejó la violencia al interior de los contextos micro locales, donde la responsabilidad de reconstruir el tejido social quedó en sus manos. En palabras de uno de los investigadores; “Las mujeres han pasado de estar en la sombra a ser luz, han pasado de que su palabra sea silenciada a que sea escuchada. Ha pasado de ser voz silenciada ante el maltrato a ser escuchada en toda una comunidad. Han pasado a ser visibles desde su acción política en muchos escenarios.”¹⁶

Las investigaciones también mostraron que el abalanzarse a la vida comunitaria no hizo que las mujeres dejaran de responder a sus otros roles, ya que cada día al levantarse aprendieron a armonizar su maternidad, su vida laboral, su papel de administradoras del hogar con las exigencias que tiene ser una líder de la comunidad. Todo esto llevó a que las mujeres de contextos populares vinculadas a los escenarios de participación hicieran una ruptura con los estereotipos de lo que significa ser mujer construidos socialmente por el patriarcado, sin tener la intencionalidad de estar adscritas a los movimientos feministas o a que tuvieran una ideología de género.

¿Y qué pasa con la paz?

Los intereses que circularon en los medios políticos, económicos, educativos y de comunicación del 2010 al 2016, parecían estar plenamente orientados hacia la consecución de la paz. Sin embargo, este término se

¹⁴ FEO, Andrea. Claves para entender la acción colectiva de mujeres, “Mis derechos no se negocian”. 2010, p. 63

¹⁵ VELANDIA, Francy Yovana. *Mujeres activas: actoras sociales y políticas una experiencia de la iniciativa local de paz de facatativá-Cundinamarca*. 2016. Tesis de Maestría. p. 29

¹⁶ VELANDIA, Francy Yovana. *Mujeres activas: actoras sociales y políticas una experiencia de la iniciativa local de paz de Facatativá-Cundinamarca*. 2016. Tesis de Maestría. p. 29

popularizó a tal nivel, que su verdadero significado quedó difuminado y se convirtió en el apellido más recurrente de los nombres asignados a los programas, proyectos y acciones específicas que plantean implementarse al interior de las comunidades. No obstante, varias organizaciones si lograron la transformación de espacios de violencia en espacios de paz al interior de las comunidades, un ejemplo de ello fue: por ejemplo, la *Fundación Cultural Rayuela*, que partió de la no violencia, considerada como el primer paso para lograr un impacto positivo sobre la sociedad civil; para afirmar esto, se fundamentan en las puestas en escena que han tenido al movilizar a cerca de 7.000 víctimas a lo largo de todo el país, en ciudades como; Barranquilla, Sogamoso, Tunja, Putumayo, la cuenca del Catatumbo, Ocaña, Medellín y La Dorada¹⁷

Por su parte la *Asociación de Campesinos del Valle del Río de Cimitarra* encontró que es posible la articulación de procesos encaminados a la construcción de la paz desde el reconocimiento de las realidades sociales, a partir de la vinculación de temáticas de desarrollo al proceso de paz, esto en la búsqueda de atacar las causas estructurales que generan el conflicto. En esa misma dirección exitosa, el *Programa de Desarrollo y Paz Magdalena Medio*, comprendió, que la paz va más allá de las negociaciones entre grupos subversivos y el estado, que puedan generar el cese al fuego, pues la paz puede encontrarse mediante la búsqueda de alternativas contextualizadas de resolución pacífica de conflicto desde el reconocimiento y el dialogo con el otro¹⁸

Así mismo se reconoció que la reconciliación es imprescindible para consolidar relaciones y reconstruir el tejido social de las comunidades, ya que posibilita la cooperación entre actores que participan en los contextos sociopolíticos y psicosociales¹⁹ Por último, se concluye que las dos organizaciones de mujeres con mayor trayectoria histórica del país son: *La Ruta Pacífica y de la Red Nacional de Mujeres*, estas se preocuparon por reflejar en sus prácticas los cuatro principios de la paz positiva; la paz natural, la paz directa, la paz estructural y la paz cultural²⁰ Es necesario destacar que a pesar de que la intencionalidad de esta organización fue reflejar los principios de la paz en sus prácticas, no todo el tiempo lo logran, es por ello que se habla de paz imperfecta.

¹⁷ FRANCO, María Camila, et al. *Iniciativas de construcción de paz desde la sociedad civil en el marco del Programa Regional de Desarrollo y Paz en el Magdalena Medio. Estudio de Caso: La Asociación de Campesinos del Valle del Río de Cimitarra*. 2012. Tesis Doctoral. Universidad del Rosario. 2016

¹⁸ FRANCO, María Camila, et al. *Iniciativas de construcción de paz desde la sociedad civil en el marco del Programa Regional de Desarrollo y Paz en el Magdalena Medio. Estudio de Caso: La Asociación de Campesinos del Valle del Río de Cimitarra*. 2012. Tesis Doctoral. Universidad del Rosario. 2016

¹⁹ PRIETO, Juan Diego. *Guerras, paces y vidas entrelazadas: Coexistencia y relaciones locales entre víctimas excombatientes y comunidades en Colombia*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes, 2012.

²⁰ TAFUR, Mariana. *La construcción de paz desde el feminismo: una comparación de los movimientos de mujeres, la ruta pacífica y la red nacional de mujeres, sus discursos y prácticas en el escenario colombiano*.

Estos hallazgos preliminares fueron relevantes y dieron indicios para reconocer las motivaciones de las mujeres para reclamar la reivindicación de su rol en la construcción de paz. En adelante se hace necesario indagar todo lo que se ha dicho de las Mujeres en estos contextos durante el periodo determinado del 2010 al 2016.

1.2. ¿Cómo se llevó a cabo la investigación?

Tras la aproximación preliminar al problema de investigación que por tiene objetivo central reconocer las motivaciones de las mujeres para reclamar la reivindicación de su rol en los procesos de construcción de paz, durante los años 2010 a 2016 en Colombia, es necesario hacer algunas aclaraciones metodológicas. En primer lugar, se indagó por un método que diera la posibilidad de devolverse en la historia, y recuperar la minucia de aquellos episodios, fuerzas, elementos, discursos, procedencias, para ver con detenimiento y mayor amplitud lo que alguna vez había sido dicho. Por eso se eligieron elementos de la arqueología – genealogía de Michel Foucault.

En esta forma de construir historia no se pretende detectar un único *origen*²¹, por el contrario, lo que se busca es develar las *procedencias*; que muestran la heterogeneidad de lo investigado, insistiendo en “... las meticulosidades y azares de los comienzos; en prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad, prepararse a verlos surgir al fin sin máscaras, con la cara del otro; no tener pudor en ir a buscarlos allí dónde están, “registrando los bajos fondos”- darles tiempo de ascender para ascender del laberinto dónde jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia”²²; todo lo que allí aconteció, sin idealismos, sin la expectativa de una verdad divinizada que acalla todo lo demás, sin hacer limpieza de las marañas que envuelven aquel instante, sin la espera de una respuesta previamente planteada. En esa misma búsqueda se identificó la emergencia, aquel instante exacto donde se cruzan las fuerzas “...la manera en que luchan unas contra otras, o el combate que llevan frente a condiciones adversas, o también la tentativa que realizan -dividiéndose contra ellas mismas-para escapar a la degeneración y recuperar vigor a partir de su propio debilitamiento”²³.

Un claro ejemplo de lo anterior, son las mujeres colombianas que vivenciaron el conflicto armado, pues las prácticas violentas y vejaciones atravesaron sus realidades, sus vidas y sus cuerpos, pero muchas de ellas en lugar de permitir que su espíritu combativo se marchitara ante el ejercicio de poder patológico²⁴ ejercido por los grupos armados legales e ilegales, hicieron resistencia, se hicieron más fuertes y como robles antiguos resguardaron su comunidad y mantuvieron encendidas la llama de la esperanza; otras, con el corazón herido decidieron o fueron obligadas a incluirse “en la lucha armada por la paz” (Excombatientes)

²¹ FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía y historia. Editorial. Pre Textos. 2004

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

²⁴ FOUCAULT, Miche. El Sujeto y El Poder.

algunas lo hicieron hasta agotarse y darse cuenta que ese no era el camino; otras no tuvieron más alternativa que el desarraigo y el olvido total de lo que había sido su historia, partidas intempestivas con futuros inciertos.

Son innumerables las “verdades” las que fueron contadas de este fenómeno a lo largo de la historia; sin embargo, para este estudio interesa contemplar las motivaciones de las mujeres en los contextos de conflicto armado y construcción de paz en Colombia y buscar cuáles han sido las voces que ellas han reclamado, y mejor aún vislumbrar esas discontinuidades, esas ausencias y esos silencios que también han estado presentes, mujeres movilizadas por las situaciones de indignidad o en la búsqueda de un entorno comunitario más justo, se han reunido, han coincidido en sus intereses y han conformado organizaciones sociales supuestamente con una sola apuesta política; la lucha por la paz.

Por último, después de una exhaustiva revisión de cada uno de los escritos se determinaron los enunciados centrales desde el archivo que mostraría las motivaciones de las mujeres. A continuación, se hará una breve descripción de los capítulos que conducirán hacia el conocimiento de lo que se ha dicho, nada más y nada menos.

La introducción metodológica del *capítulo 1* presenta la justificación de la investigación, su metodología, el problema planteado, objetivos, marco teórico y estado del arte, que permitió contextualizar la investigación. En el *capítulo 2* se muestran las afectaciones directas que recayeron sobre las familias, las vidas y los cuerpos de las mujeres, y da lugar a una pregunta que aún hoy está muy presente en las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano *¿Por qué nos hicieron esto?*; allí se hace énfasis en como las manifestaciones culturales del heteropatriarcado que trasgreden la vida de las mujeres, se exacerbaban con el conflicto armado, y las formas de violencia que se presentaron en este contexto, en particular se detiene en la violencia sexual como una de las principales vejaciones cometidas hacia las mujeres ya que su cuerpo fue visto como un botín de guerra. Al hablar de las mujeres de los territorios, se habla de diversos grupos que coexisten pero que tienen historicidades distintas, y vulneraciones que han estado presentes durante mucho tiempo en la comunidad a la que pertenecen, por ello en el siguiente apartado del mismo capítulo denominado: *Las mujeres no tienen un solo rostro*, se dilucidan los roles de las mujeres del sector rural como las campesinas, indígenas, afrodescendientes, desplazadas, defensoras de derechos humanos y excombatientes.

En el capítulo 3 denominado *De Víctimas a Sujetas Políticas*, describe como ellas lograron ser partícipes de diversos escenarios sociales y políticos de construcción de paz, y hacer resistencia gracias al salto que dieron hacia la colectividad, a la consolidación de redes, a la conformación de organizaciones, y en general al fortalecimiento del movimiento de mujeres, desde la superación del miedo y el empoderamiento de la

palabra y la presencia para la denuncia. En el capítulo 4 titulado *¡La paz sin mujeres no va!*, se evidencia cómo todos los grupos de mujeres por la paz reclaman ser incluidas en las negociaciones de paz, ellas aclaman un futuro con una vida libre de violencias, exigen paz con justicia social, verdad, justicia y reparación, además de la posibilidad de tener espacios para transmitir, cada vez a más mujeres, la importancia de sus derechos.

2. ¿Por qué nos hicieron esto?

Comprender, por qué fueron ellas, fue uno de los enunciados que gritaron a viva voz las mujeres víctimas del conflicto armado en el país; es por ello que en la época del post acuerdo muchas tenían la expectativa de que los procesos de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición fueran una realidad y ellas logran comprender lo que les pasó.

Para analizar las múltiples formas en que las mujeres fueron violentadas en el marco del conflicto armado colombiano; en primer lugar, es necesario esclarecer que el sistema patriarcal, permeó a través de los años las prácticas de vulneración hacia las mujeres; pues sus cuerpos fueron percibidos como una propiedad de otros. Entonces, las niñas, jóvenes, ancianas, madres, trabajadoras, desempleadas, campesinas, indígenas, afrodescendientes, cimarronas, creyentes y ateas, fueron expuestas por su condición de género a situaciones de explotación sexual, discriminación por raza, explotación económica, política, social y cultural; esto se dio porque desde esa perspectiva, se le ve como instrumento de mercado y su vientre es un espacio de cultivo para producir hombres y mujeres que derramen su sangre en este cruento conflicto armado interno colombiano.²⁵

El deber ser de las mujeres desde el sistema patriarcal es que enfoquen sus esfuerzos de forma exclusiva en las tareas del cuidado, en la crianza de los hijos, en la conformación del hogar, que debe remitirse a los ámbitos privados y que no debe tener la posibilidad de construir un proyecto de vida que vaya más allá del amor romántico de pareja. Estos estereotipos tuvieron como consecuencias: "...la baja representación política en los espacios de decisión de lo público, la feminización de la pobreza; las desigualdades en el acceso y permanencia en el mercado laboral; la mayor cantidad de desempleo, informalidad y subempleo; los mayores índices de violencia de pareja, sexual e intrafamiliar; el menor acceso a la propiedad de la tierra, las dificultades para acceder a la justicia; la reproducción de estigmas y paradigmas culturales que subvaloran el rol de las mujeres en la construcción de lo público; y las mayores afectaciones

²⁵ LONDOÑO, R Somos hacedoras y forjadoras de paz. VOZ I SEPARATA 4 (12 de junio de 2013)

derivadas del conflicto armado)²⁶.

Todas estas prácticas de vulneración hacia las mujeres impulsadas por el patriarcado, se agudizaron con el uso de las armas durante el marco del conflicto armado colombiano; además, ya que se sobreponen las prácticas de vulneración del Sistema Heteropatriarcal que se intensifican con el conflicto armado, con estructuras básicas de desigualdad, clase social, raza, etnia o edad.²⁷ Asimismo, la lógica de la guerra dónde el patriarcado se intensificó con la militarización de los territorios, ya que de esta forma se controlaron y dominaron la vida y los cuerpos de las mujeres, se limitaron sus libertades en todos los espacios donde las mujeres viven, se relacionan y se movilizan. Asimismo, ellas fueron expuestas a situaciones como “...el abuso sexual, el maltrato físico, el chantaje y la presión a que son sometidas por los diferentes actores del conflicto”²⁸.

El impacto del conflicto armado se exacerbó sobre “...las mujeres, que han sufrido diversas formas de violencia, incluida la violencia sexual, el desplazamiento forzoso, la pérdida de sus tierras y la exclusión social; también se ha cebado con otros grupos como las personas indígenas y los afrodescendientes, los defensores/as de derechos humanos y los/ sindicalistas”²⁹. Incluso; “Las mujeres refieren patadas, golpes, insultos, heridas producidas por los actores armados, incluido el ejército.”³⁰. A estas situaciones es necesario agregar la pérdida de sus hijos porque los incorporaron a la guerra o porque fueron instrumentos de ella como en el absurdo fenómeno de los falsos positivos

El poder predominantemente masculino de los grupos armados instauró un orden social con la proliferación de “informantes” y/o “colaboradores” para sobrevivir en los territorios. Esta dinámica llegó a ser asfixiante para las mujeres y las llevó a verse cada vez más y más implicadas al punto de ser tildadas como sapas o chismosas, pues fueron vinculadas por sus parejas, padres y hermanos, esposos o compañeros sentimentales, a tal punto que algunas pagaron con su vida o fueron exiliadas. Esta dinámica reflejó que para las mujeres el residir en una zona de conflicto armado, exacerbó el riesgo de vivir experiencias aterradoras que les dejaron fuertes secuelas psicológicas³¹

²⁶ CRUZ, Melissa El empoderamiento de las mujeres: una lucha por la justicia, la autonomía y el reconocimiento. REVISTA CONTROVERSIA, 2014, no 203

²⁷ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

²⁸ SANCHEZ, A, Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2014.

²⁹ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7, p. 220

³⁰ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres

³¹ El impacto en la actualidad persiste en mayor medida entre aquellas mujeres que fueron torturadas y en aquellas que fueron amenazadas. Es decir, se muestra que la amenaza vital y el trauma que supone la tortura, a pesar de ser menos reconocidas que otras

En suma, estas mujeres transitaron un largo camino de sufrimiento, palabra que en este caso abarcó “... una multitud de experiencias vividas por las mujeres, como: pérdidas, renunciadas, abandonos, confusión, inseguridades, miedo, humillaciones, violación, torturas, soledad. Es inenarrable todo lo que las mujeres han sufrido en este conflicto, creando una inmensa deuda con las mujeres campesinas, indígenas, negras, en todas las regiones del país”³² En palabras de una de las líderes de la Organización de Mujeres de la Inspección del Tigre “A las mujeres nos tocó enfrentarnos a miles de dolores... ver morir a nuestros esposos, hijos y padres. Muchas fueron violadas y torturadas por los actores armados. Pese a eso, de alguna manera hemos encontrado la fuerza para levantarnos y organizarnos”.³³

El conflicto armado generó rupturas en los cursos de vida de las mujeres, como consecuencia de situaciones de desplazamiento forzado, reclutamiento forzado, desaparición forzada, torturas de todo tipo que maceraron sus cuerpos o los usaron al servicio de los grupos ilegales³⁴. Se hallaron casos como los de la Mujer de Piñuela que “...Después de asesinarle el esposo, que era un profesor, el victimario la obligó a convivir con él en su propia casa, la obligó a cobrar la pensión de su esposo asesinado y a gastarse el dinero en parranda, la obligó a parirle un hijo y la obligaba a acompañarlo a la base paramilitar a acometer los crímenes. Al fin, un día pudo más el dolor que el miedo, y ella escapó, lo denunció y se las ingenió para ayudar a su captura en un operativo”³⁵

La Corte Constitucional y ONU Mujeres reconocieron en diferentes autos y leyes el riesgo exacerbado que tienen las mujeres en medio del conflicto armado, para el caso del auto 098 de 2013³⁶. Esta normativa especificó que “las mujeres deben afrontar el dolor del asesinato o pérdida de un ser querido, el desarraigo intempestivo de su domicilio, la llegada abrupta a nuevo lugar y entorno social, la presión de conseguir un lugar de habitación, alimentos y recursos para sus familias y, en general, en su calidad de sobrevivientes del conflicto, hacer frente a las cargas sobrevinientes dirigidas a la manutención y protección de sus

experiencias, siguen marcando la vida de las mujeres afectadas.”³¹ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K, GALLEGU, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015

³² RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

³³ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 99

³⁴ ARIZABALETA, M, Agenda de Paz de las Mujeres del Valle del Cauca. Una paz estable y duradera y es más revolucionaria que la guerra.2016. Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 31

³⁵ CANTILLO, Luz Marina. Informe del conflicto en el Magdalena: los subregistros y la impunidad. Revista de Estudios Sociales, 2012, no 42, p. 4

³⁶ Por medio del cual se hace seguimiento a las acciones adelantadas por el Gobierno Nacional, en materia de prevención y protección de los derechos a la vida, integridad y seguridad personal de las mujeres líderes desplazadas y de las mujeres que, desde sus organizaciones, trabajan a favor de la población desplazada por el conflicto armado, en el marco del seguimiento a la Sentencia T-025 de 2004 y a los autos 200 de 2007 y 092 de 2008

familias”³⁷. Estos son cuerpos, pieles, entrañas y espíritus rasgados de múltiples formas y repetidamente en muchos casos.

En consonancia con lo anterior, en el CONPES 161 se reconoció que “el conflicto armado en Colombia, particularmente, ha traído consecuencias negativas en lo que se refiere a la participación de las mujeres en el ámbito público y político, esto es, su participación en los movimientos y organizaciones sociales”³⁸. También la Resolución 2122 proferida por ONU Mujeres, se creó con la finalidad de reafirmar el cumplimiento de las resoluciones 1325 del (2000), 1820 del (2008), 1888 del (2009), 1889 del (2009), 1960 del (2010) y 2106 (2013), que estipulan, normatizan y reglamentan la protección de las mujeres, promoviendo un espacio de paz, participación, empoderamiento y garantía como promoción de los derechos humanos de las mujeres. Esta resolución mostró su preocupación “...porque en las situaciones de conflicto armado y posteriores a conflictos se exagera la vulnerabilidad de las mujeres, particularmente en relación con el desplazamiento forzado, como consecuencia de la desigualdad en los derechos de ciudadanía, la aplicación sesgada de las leyes de asilo en función del género y los obstáculos para registrarse y obtener documentos de identidad que existen en muchas situaciones”³⁹.

Todo este panorama, deja entre ver una y otra vez las diferentes afectaciones que vivenciaron las mujeres en el marco del conflicto bélico interno en Colombia. En especial se ha llamado la atención sobre la instrumentalización y transgresión del cuerpo de las mujeres, dado que “En Colombia, al igual que en otros países que han vivido la guerra, la violencia sexual contra las mujeres es utilizada como arma de guerra, como una manera de deshonrar al enemigo o como un trofeo.”⁴⁰. En la búsqueda de profundizar más en este tema a continuación se hablará con mayor amplitud de esta afectación en particular.

2.1. Cuerpo territorio de guerra

El cuerpo puede comportarse como un agente que pone en evidencia las identidades de las mujeres que coexisten en los territorios flagelados por el conflicto armado, el cuerpo de las mujeres habla de creación de vida, del vínculo con la naturaleza y con la tierra, de construcción de comunidad, se convierte en un espacio simbólico, que al transgredirlo genera rupturas a nivel comunitario, porque han sido “...los cuerpos de

³⁷ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.30

³⁸ Documento CONPES SOCIAL 161.p.11

³⁹ ONU. Resolución 2122 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su 7044ª sesión, celebrada el 18 de octubre de 2013 2013.p.2

⁴⁰ WILLS, María Emma. Porque la guerra nos importa: esclarecer desde la escucha y la empatía. *Revista de Estudios Sociales*, 2012, no 42, p. 2

mujeres jóvenes, de mujeres campesinas, populares, negras e indígenas, los que operan como lugares de intersección y encuentro de identidades discriminadas, que caracterizan los fundamentos de la exclusión”⁴¹

Varias mujeres víctimas de violencia sexual en el marco de la guerra interna en Colombia “...se preguntan por qué se metieron con sus cuerpos, pregunta que amerita una respuesta que explique qué se busca con dañar el cuerpo de las mujeres. Dañar el cuerpo de las mujeres es otra forma de matar, pero genera otro tipo de impactos en las mujeres, las familias y las comunidades de Amistaviento, Antioquia”⁴² y la dificultad de entender tal deseo demencial aparece reiterativamente: “No es posible comprender el sentido de la tortura y la violencia extrema ejercida sobre el cuerpo femenino si no se tiene en cuenta el lugar de emblema de la vida y de la reproducción del linaje que la mujer ocupa en la comunidad “enemiga”⁴³. Asimismo, “Es en los cuerpos femeninos donde se define, también, el control territorial. Las mujeres son despojadas de su autonomía física y convertidas en propiedad de los armados que disponen de ellas y las utilizan para “marcar” territorio frente al adversario”⁴⁴

Todas estas prácticas difundieron el miedo en distintos territorios y llevaron a la construcción de una discursividad que visualiza el cuerpo como territorio de guerra ⁴⁵; como un campo de batalla, que debe ser herido para maltratar al enemigo, a tal punto que se han normalizado: “... las prácticas abusivas, vejatorias y violentas contra las mujeres, como otras diferentes a las que no se debe respeto pues no son iguales en humanidad. Incluso, dentro de la dinámica de violencia contra los cuerpos, en una práctica como la violación o cualquier otra forma de tortura, cualquier manifestación de humanidad por parte de la víctima debe ser acallada, eliminada, para poder llevarla a cabo con firmeza; lo que implica un mayor encarnizamiento en la agresión para evitar esa posibilidad”⁴⁶

La transgresión hacía el cuerpo de las mujeres fue usada como una táctica ofensiva hacía el enemigo en la lucha por el poder, sus cuerpos fueron los territorios, donde quedaron plasmadas las huellas de la humillación, impartidas por los actores de los grupos armados, quienes hicieron pulsos de poder a través de estas prácticas. En estos escenarios, las mujeres se convirtieron en objetivos militares, ellas fueron el espacio simbólico en el que se ejerce el poder de vida y de muerte sobre las poblaciones, por ser la

⁴¹ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

⁴² BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEGU, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 100

⁴³ WILLS, María Emma. La categoría de género: nuevos retos y aperturas para la ciencia política. *Colombia Internacional*, 2014, no 80, p. 8-16.

⁴⁴ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

⁴⁵ LA TORRE, C (15 de marzo de 2016) Mujer de paz, mujer valiente. El Espectador. 8

⁴⁶RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

representación del origen de la vida, las tejedoras de colectividad, las restauradoras, la muestra de la resistencia pacífica. Entonces, el destruir o violentar estos cuerpos estuvo profundamente cargado de un significado político.⁴⁷

Los cuerpos de las mujeres, terminaron siendo los lienzos que evidenciaron las heridas dejadas por las luchas de poder, por parte de los grupos armados legales e ilegales; “Es sin lugar a duda el cuerpo femenino el que encarna el lugar de lo sagrado. Así, cercenar los senos, abrir el vientre, ejercer violencia sexual y decapitar a una mujer, son todas prácticas orientadas a desacralizar lo sagrado y dinamitar la identidad colectiva que ese cuerpo femenino, torturado y vejado encarna”⁴⁸.

Una de las formas más representativas de transgresión hacía el cuerpo de las mujeres fue la violencia sexual, una muestra es lo sucedido en el Magdalena en épocas de conflicto: “...a las mujeres de los obreros y campesinos las secuestraban todas las noches y las obligaban a pernoctar con los paramilitares, las montaban en las camionetas y luego se las repartían como quien reparte vacas: “Ésta no me la toquen que es la mía”, decía el jefe, y se repartían las demás. Y cuando no se movían ni se dejaban acariciar por el asco, las torturaban con puñales y les marcaban el cuerpo”⁴⁹

En otro apartado se especificó que las “Jóvenes, adultas, niñas, solteras casadas, todas se convertían en víctimas de sus abusos. Era una forma de sembrar el terror y controlar el territorio usando el cuerpo de la mujer. Las violaban en público y en plena calle delante de todo el pueblo. Los hombres confiesan que se orinaban de pie de la impotencia y el dolor.”⁵⁰

Dichas manifestaciones de violencia, fueron naturalizadas y tomadas como “una política sexual porque es una actuación sistemática y preparada contra las mujeres que toma la forma de violencia destructiva contra el hacer de las mujeres y que actúa con ensañamiento violento contra los cuerpos de las mujeres, para dejar una marca de dominio que perdure.”⁵¹ Una muestra de este proceso de naturalización es el gran número de casos registrados, “, según la investigación, 489.687 mujeres fueron víctimas directas de violencia sexual, incluida la prostitución forzada, acoso sexual, aborto y esterilización forzada. En el caso del acoso sexual,

⁴⁷RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

⁴⁸ WILLS, María Emma. La categoría de género: nuevos retos y aperturas para la ciencia política. *Colombia Internacional*, 2014, no 80, p. 5

⁴⁹ CANTILLO, Luz Marina. Informe del conflicto en el Magdalena: los subregistros y la impunidad. *Revista de Estudios Sociales*, 2012, no 42, p. 3

⁵⁰ CANTILLO, Luz Marina. Informe del conflicto en el Magdalena: los subregistros y la impunidad. *Revista de Estudios Sociales*, 2012, no 42, p. 3

⁵¹ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2013.

175.000 mujeres fueron víctimas. En esta situación, los paramilitares fueron los victimarios más comunes”⁵². En varios de los casos las situaciones de violencia sexual terminan en feminicidio, cifra que rodea al menos 1200 casos al año”⁵³

De otra parte “Un informe presentado por la agencia de cooperación internacional Intermón Oxfam y ocho organizaciones más, sobre el abuso contra las mujeres en Colombia revela que “entre 2001 y 2009 violaron 95.000 mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano”. En un 2% de los casos fueron señalados como responsables miembros de la Fuerza Pública. El estudio consultó a mujeres de 407 municipios de 11 departamentos. Además, mostró que “el 82% de las mujeres no denuncia por seguridad, temor u otros motivos”. En total, según la investigación, 489.687 mujeres fueron víctimas directas de violencia sexual, incluida la prostitución forzada, acoso sexual, aborto y esterilización forzada. En el caso del acoso sexual, 175.000 mujeres fueron víctimas. En esta situación, los paramilitares fueron los victimarios más comunes”⁵⁴. En otros informes “el Observatorio en Asuntos de Género -OAG- de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, en el período 2007-2011, en Colombia se presentaron 84.894 casos de violencia sexual contra mujeres, siendo el 2011 el de mayor registro (18.982)”⁵⁵

En este escenario, aparecieron tantos cuerpos mancillados durante el conflicto, que algunas de las mujeres se cansaron de guardar silencio, y alzaron sus voces. En uno de los testimonios una de ellas manifestó: “Las mujeres denunciarnos la implementación de planes militaristas que profundizan el conflicto afectando a las comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, y población civil, y que tiene un impacto diferenciado sobre el cuerpo de las mujeres, al ser usados para el control territorial y explotados por grupos paramilitares y fuerzas militares en fenómenos como la prostitución forzada”⁵⁶. Estos testimonios permiten ver que a través de las prácticas varias mujeres comenzaron a darse cuenta lo que representaban sus cuerpos al interior del conflicto armado y porque era importante comenzar a denunciar toda esta violencia sexual dada en el marco de la contienda entre los grupos armados legales e ilegales.

Pero no todas las mujeres están dispuestas a alzar su voz en forma de reclamo, algunas de ellas, que han sido “víctimas de violencia sexual no denuncian porque las violencias contra las mujeres en la región están

⁵² RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres p.18.

⁵³ LA TORRE, C (15 de marzo de 2016) Mujer de paz, mujer valiente. El Espectador. 8

⁵⁴ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres

⁵⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

⁵⁶ S.A. (12 de junio de 2013) Manifiesto de las Mujeres Colombianas por la Dignidad y la Paz. I Voz I Separata 2 - 3

naturalizadas, son temas tabú; sienten temor a ser estigmatizadas por la comunidad y a recibir retaliaciones por parte de algún grupo armado al margen de la ley”, comenta una líder de la iniciativa.⁵⁷ Estos silencios responden a los preconceptos establecidos desde el patriarcado que se agudizaron durante el conflicto armado, desde estos se sataniza el cuerpo de la mujer y se le culpa de ser provocador de los deseos del hombre, a tal punto que las mujeres violentadas sexualmente se sienten manchadas y avergonzadas por lo sucedido y no logran ver que el verdadero estigma debería estar en quienes les hicieron daño.

En general, las mujeres que pasaron por esta clase de experiencias aberrantes, aún tienen secuelas en su vida actual, ellas “...sintieron significativamente más vergüenza en el momento de testimoniar y también en la actualidad, mostrando que este tipo de violencia se asocia a un estigma social que considera vergonzante la violación y atenta a la identidad integridad de las mujeres, empeorando la vivencia de su imagen social y lleva a esconder o invisibilizar los hechos frecuentemente como una forma de protección.”⁵⁸ Esta situación ha generado que el hecho victimizante *violencia sexual en el marco del conflicto armado*, tenga subregistro, pues se desconoce el número real de víctimas y por tanto muchas de las víctimas aún hoy siguen enfrentando este dolor solas porque no se les ha podido brindar la atención psicosocial necesaria para mitigar las secuelas.

Las mujeres que hablaron, lograron que la violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano fuera reconocida como un acto punible a nivel nacional e internacional, para que este acto fuera reconocido como un delito fue evidente cuando 600 mujeres desplazadas llamaron la atención de la Corte Constitucional y lograron que en el auto 092 de 2008, se reconociera que “la violencia sexual contra la mujer es una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano”⁵⁹

A pesar del esfuerzo legal para proteger a las mujeres, las situaciones de violencia sexual, hacía las mujeres no han cesado, tal y como lo especifica el auto 098 de 2008 en el cual se afirma que “...que la violencia sexual en el marco del conflicto sigue cometándose como una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano y se ha perpetrado de manera brutal y aterradora contra las mujeres defensoras de derechos humanos”⁶⁰

⁵⁷ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

⁵⁸ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K. GALLEGU, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015

⁵⁹ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

⁶⁰ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013.

Las mujeres que pasaron por esta clase de experiencias aberrantes, aun [aún] tienen secuelas en su vida actual, ellas "...sintieron significativamente más vergüenza en el momento de testimoniar y también en la actualidad, mostrando que este tipo de violencia se asocia a un estigma social que considera vergonzante la violación y atenta a la identidad integridad de las mujeres, empeorando la vivencia de su imagen social y lleva a esconder o invisibilizar los hechos frecuentemente como una forma de protección."⁶¹ Esta fue una táctica que apuntó hacia la revictimización, la exposición a la vergüenza y el miedo, justamente porque sus relatos se ponen en duda

En medio de este panorama bélico, que evidencia lo que Foucault llamaría una *patologización del poder*, emergieron múltiples formas de resistencia⁶², por parte de mujeres con diversas identidades, vulneraciones, procedencias regionales, etnias, culturas, roles, intereses y posturas políticas. Se habla entonces de mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas, desplazadas, excombatientes, defensoras de derechos humanos y líderes sociales. Son ellas el centro del presente capítulo, en adelante se dará un lugar a la construcción de sus identidades.

Algunas de las mujeres sobrevivientes de violencia sexual, han tenido la posibilidad transformar su dolor en fuerza, "Y una vez más los cuerpos de las mujeres se juntan con sus llantos a manifestar y manifestarse ante el dolor que desgarrar, pero que hace mella cuando se convierte en fortaleza."⁶³ Ellas alzaron sus voces para suplicar, dejar de ser violentadas: "Hoy las mujeres reclamamos dignidad y respeto a nuestro cuerpo. No queremos más violaciones sexuales a menores de edad. No queremos más violencia feudal. No queremos más patrones ni caciques que prostituyan nuestras niñas y negocien con su virginidad y su inocencia. Queremos, sí, que les permitan a nuestras adolescentes sentirse" bellas y respetadas; sentirse dignas y mujeres capaces de emprender un proyecto de vida sin maltrato. Queremos que les permitan a las adolescentes inventar, conocer y soñar con el amor."⁶⁴

La recurrencia de esta problemática hizo que se planteara un gran número de iniciativas en construcción de paz para darles apoyo a las víctimas de violencia sexual, una de estas la experiencia de *Mujeres Ejerciendo Derechos*, de la Sierra Nevada, que pretende facilitar la accesibilidad a la justicia mediante la creación de una metodología especializada para dar atención a estas mujeres. Los pasos más relevantes son: 1. Apoyo

⁶¹ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K. GALLEGOS, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015

⁶² FOUCAULT, Michel. El Sujeto y El poder

⁶³ CASTAÑEDA, Nubia. La resistencia desde la espiritualidad. El caso de Bojayá

⁶⁴ CANTILLO, Luz Marina. Informe del conflicto en el Magdalena: los subregistros y la impunidad. *Revista de Estudios Sociales*, 2012, no 42

psicológico personalizado que le permita a cada mujer manejar los miedos, las tensiones y efectos traumáticos causados por los hechos; 2. Capacitación de las participantes en lo referente a sus derechos como víctimas, con la perspectiva de prepararlas para el proceso judicial contra los victimarios. 3. Desarrollo de sesiones de entrenamiento previas⁶⁵.

Las mujeres no tienen un solo rostro

En el capítulo anterior se hizo un despliegue de las prácticas del conflicto armado que las mujeres de los territorios vivenciaron durante años, destacando la instrumentalización de sus cuerpos y en particular el hecho victimizante de la violencia sexual. No obstante, en este punto la pregunta es ¿Cuáles son las identidades de las mujeres colombianas que fueron víctimas del conflicto armado? ¿Qué palabra puede definir estas mujeres?, acaso puede ser: cuerpos, resistencia, sobrevivientes, defensoras, excombatientes, pacíficas, creadoras, dadoras de vida, fuerza, debilidad, sujetas políticas, víctimas, combatientes, líderes, solidarias entre otras. Son tantas y tan pocas a la vez las palabras que tratan de hacer alusión a lo que son, que para lograr descifrar el mapa de dónde se desprenden sus motivaciones, sus lugares de enunciación, sus intereses; pero sobre todo de dónde emerge ese ejercicio colectivo e insistente que busca la reivindicación de su rol en la construcción de paz, se debe hacer una aproximación a las realidades que han tenido que vivir.

Al hablar de las mujeres víctimas del conflicto armado, en las entrevistas realizadas por la Comisión de Verdad y Memoria de las Mujeres Colombianas, se encontró que: "...se trata de mujeres muy diversas por edad y por etnia Mujeres localizadas territorialmente en diversas regiones del país, aunque prevalecen las mujeres campesinas y aquellas que habitan en cabeceras municipales rurales. Mujeres trabajadoras. Mujeres que cuidan su casa, sus bienes y su familia"⁶⁶. Algunas de ellas son lideresas comunitarias y/o sociales; muy pocas revelan su afiliación política, por su parte una de las noticias encontradas, indica que "Las mujeres fueron las protagonistas. Campesinas, indígenas, amas de casa, profesoras, profesionales, artistas, trabajadoras, blancas, negras, mestizas, todas a una sellaron un compromiso de no dar tregua en la lucha por la paz y en la defensa de sus derechos"⁶⁷ Es posible que todo este entramaje de identidades de las mujeres víctimas del conflicto armado que se interceptan entre si como resultado de la interseccionalidad, a su vez muestre diversidad en los intereses y reclamaciones de reivindicación de su participación en la construcción de paz.

2.2.1 Allá en la tierra del olvido (Mujeres campesinas, afros, indígenas)

En Colombia la comunidad del sector rural fue golpeada por la violencia, provocando afectaciones como el desplazamiento forzado, el despojo de sus tierras, la insuficiencia de incentivos y apoyo para los procesos

⁶⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

⁶⁶ S.A. (8 de mayo de 2013) Fortalecer la unidad para la paz. Voz I Separata 4

⁶⁷ S.A. (8 de mayo de 2013) Fortalecer la unidad para la paz. Voz I Separata 4

de producción, comercialización y distribución agrícola, entre otras que desembocaron en la ausencia de condiciones mínimas para una vida digna. Sumado a ello, el predominio de las lógicas heteropatriarcales en el sistema de relaciones sociales hace que la situación de marginalización se agudice para las mujeres, ya que ellas “presentan mayores tasas de analfabetismo, morbimortalidad, mayores índices de violencia en su contra; mayores tasas de desempleo y en últimas, menor calidad de vida, objetivamente medida, lo que se agrava en las mujeres pertenecientes a comunidades étnicas.”⁶⁸

Desde los intereses de las mujeres campesinas se reclaman condiciones que faciliten el acceso al cantidad y calidad suficiente de alimentos, para ello “es necesario que el Estado colombiano garantice la soberanía alimentaria –respetando las características culturales de los ciudadanos- a través del reconocimiento y protección de la economía campesina y -en el marco de ella- el papel desempeñado por las mujeres campesinas”⁶⁹

Es por lo anterior que algunas mujeres rurales optaron por permanecer en sus territorios y luchan por iniciativas económicas enfocadas en “...la producción agrícola y pecuaria agroecológica; (...) y que su apuesta fuerte está centrada en la producción de alimentos para la comercialización en sus territorios, es decir, posicionar la apuesta por la soberanía alimentaria, la participación y reconocimiento de las mujeres en la economía y el mejoramiento de los niveles de ingresos de éstas”⁷⁰.

Otras mujeres campesinas decidieron hacer de resistencia, partiendo de sus territorios por iniciativa propia en la búsqueda de mejores oportunidades para evitar la muerte social, como se afirmó en la revista *En Otras Palabras*; “Somos ya incontables las mujeres que desde las prácticas individuales y colectivas hemos propuesto iniciar rupturas culturales y estamos transformando, no sin dificultades, las pautas de socialización autoritarias y coactivas aprendidas en el seno de la cultura patriarcal”⁷¹. Desde estas apuestas las mujeres han hecho intentos contundentes por tener una vida distinta donde ellas pueden ser agentes de cambio y transformar sus proyectos de vida.

En el caso de las afrodescendientes o indígenas, se ha demostrado que las violencias y vulneraciones manifestadas a lo largo del conflicto armado colombiano se exacerbaban aún más con estas poblaciones por la discriminación histórica que se ha dado hacia estos grupos. Tal y como lo reconoció el auto 092: “El impacto comunitario de la violencia es especialmente sensible en el caso de las mujeres indígenas y afrodescendientes desplazadas, quienes desempeñan roles tradicionales en sus comunidades, entre otros,

⁶⁸ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres 2009.

⁶⁹ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres. 2013

⁷⁰ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Agenda de paz de las Mujeres en Antioquia. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres

⁷¹ MARTÍNEZ, María Eugenia. Mujeres, conflicto armado y paz. En *Otras Palabras*. 2016. No 24 p. 199

el cuidado de los hijos propios, de otras familias de la comunidad y en la defensa, reproducción y preservación de la cultura ancestral. Por lo tanto, los ataques contra ellas implican lesiones a derechos colectivos relacionados con la protección de la identidad cultural”⁷². Asimismo, se evidencia que; “La tortura psicológica es sobre todo reportada por mujeres mestizas, afrodescendientes e indígenas y, principalmente, en las zonas de Chocó, Santander, Valle y en las mujeres desplazadas en Bogotá.”⁷³

En el mismo auto 098 de 2008, se reconoció que el riesgo exacerbado en el marco del conflicto armado “...se agrava para las mujeres indígenas y afrodescendientes que, además de las precariedades materiales y las afectaciones físicas y psicológicas propias del desplazamiento, deben padecer la discriminación y las barreras culturales de la sociedad mayoritaria, tales como: el desconocimiento de la lengua, alimentos, vestuario, costumbres ajenas y, en general, un entorno radicalmente extraño a los referentes de valor y sentido propios de sus comunidades. En no pocas ocasiones, la inminencia de la fatalidad las obliga al ejercicio de la mendicidad y la prostitución forzadas de ellas o sus hijas e hijos”⁷⁴

Desde los intereses de las mujeres indígenas y afrodescendientes, se adelantaron acciones que impulsan la protección del medio ambiente, la cultura y la autonomía de sus territorios ⁷⁵. Por ello estas mujeres se organizaron “...para evitar la sobreexplotación del medio ambiente, mantener y defender sus territorios ancestrales, conservar los usos y costumbres tradicionales, evitar que sus hijos e hijas sean reclutados por actores armados ilegales, desarrollar actividades agrícolas y comerciales en pequeña escala para el auto - sostenimiento de sus familias y comunidades, entre otras causas”⁷⁶. Se puede evidenciar que los intereses que ellas defienden están más relacionados con la recuperación, respeto y reproducción de sus orígenes culturales, sus usos y costumbres, en un ambiente de paz y garantías económicas mínimas para la subsistencia digna.

Desde los intereses de la comunidad indígena, se pudo encontrar que las Mujeres Misak, reclaman ser reconocidas como seres autónomos capaces de reflexionar sobre sus problemáticas y que pueden buscar sus propios caminos de transformación.⁷⁷. No obstante, la realidad al interior de estos grupos, muestra que ellas no son escuchadas en las cuestiones centrales de su comunidad, en palabras de una de las mujeres

⁷² COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Auto -098 de 2013. p.56

⁷³RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia..2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

⁷⁴ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.30

⁷⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

⁷⁶ CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Auto -098 de 2013. p.28

⁷⁷ WILLS, María Emma. La categoría de género: nuevos retos y aperturas para la ciencia política. *Colombia Internacional*, 2014, no 80, p 7

Misak “las opiniones de nosotras no cuentan por igual” en los espacios de conversación y decisión comunal, de tal manera que la distribución de capital social, político y económico entre hombres y mujeres Misak es desigual y se traduce en violencias simbólicas y físicas ejercidas contra ellas por hombres, tanto externos como internos a la comunidad.”⁷⁸

Estas prácticas de vulneración, evidencia que “la discriminación contra las mujeres afecta nuestra dignidad humana, constriñe y recorta la democracia, constituye violación a los derechos humanos y dificulta construir una sociedad capaz de solucionar pacíficamente sus conflictos.”⁷⁹. En definitiva, estas mujeres de la periferia sufrieron fuertes vulneraciones que afectaron sus proyectos de vida, aún, cuando poseen distintas identidades en el marco de la ruralidad todas coinciden en un mismo punto, quieren cambiar su situación de marginación y ser escuchadas por sus comunidades.

2.2.2. Me lo quitaron todo... (Mujeres Desplazadas)

El partir de la tierra de manera forzosa, tener que abandonarlo todo e irse sólo con la ropa que tenían puesta es un relato que se repite una y otra vez por parte de un “... gran número de mujeres campesinas, indígenas o afrodescendientes víctimas de una violencia brutal que han sufrido por el desplazamiento forzado de ellas y de sus familias⁸⁰. El ser mujer desplazada es una nueva identidad que emerge en el país tras las devastaciones del conflicto armado y se sobrepone ante las otras condiciones de procedencia.

Las afectaciones de las mujeres desplazadas también fueron contadas en función de las modificaciones dadas en sus familias, como resultado de la movilización a las grandes urbes; por ejemplo, los hombres presentaron dificultades para conseguir empleo, ya que sus habilidades estaban desarrolladas de manera principal en el trabajo de la tierra y la comercialización de productos agrícolas, en cambio las mujeres contaban con experiencia en trabajo doméstico, tareas del cuidado y ventas en pequeños comercios, pero tenían un bajo nivel educativo, esta combinación las hizo más propensas a ser víctimas de explotación laboral, dado que las alternativas de trabajo a las que lograron acceder estaban centradas en el desarrollo de oficios varios y el trabajo en comercio pequeños, estas situaciones se dieron como “...consecuencia de la precariedad de recursos materiales y espirituales con los que estas mujeres campesinas llegan a las ciudades y aumenta sus temores, su inseguridad y debilita su autoestima⁸¹.

⁷⁸ LAMUS, Doris, et al. *De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010

⁷⁹ VELASQUEZ, Magdala. Reflexiones sobre el conflicto armado colombiano desde una mirada feminista. 2015. En otras Palabras/Rehaciendo Saberes, No 24 p. 58

⁸⁰ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. .La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia..2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 36

⁸¹ TOBÓN OLARTE, Gloria, et al. El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz. Zona Visual, 2003. p. 290

Asimismo, el traslado forzoso a las ciudades modificó la dinámica de las familias que lograron mantenerse unidas, ya que, al hacer la transición del sector rural al sector urbano, ellos sólo sabían labrar la tierra y no encontraban opciones laborales con facilidad, en cambio ellas lograron encontrar trabajo remunerado a través de las tareas del cuidado. Esta nueva realidad transformó las dinámicas heteropatriarcales donde el hombre tenía el liderazgo y era rol de proveedor en la familia. En consecuencia, ellas tuvieron que “... asumir la responsabilidad casi exclusiva del sostenimiento afectivo y económico de la familia. En su gran mayoría, las mujeres se convierten en jefas de hogar por la viudez o la ruptura de la relación de pareja causada por la violencia. La pérdida del compañero, esposo o de los hijos, además el destierro obligado causa un fuerte trauma psicológico”⁸².

Así mismo, ellas debieron “...afrontar el dolor del asesinato o pérdida de un ser querido, el desarraigo intempestivo de su domicilio, la llegada abrupta a nuevo lugar y entorno social, la presión de conseguir un lugar de habitación, alimentos y recursos para sus familias y, en general, en su calidad de sobrevivientes del conflicto, hacer frente a las cargas sobrevinientes dirigidas a la manutención y protección de sus familias”⁸³. Todos estas afectaciones y retos les exigieron a las mujeres toda su templanza para resistir, ser sobreviviente y reinventar nuevas realidades para sus familias.

A la situación del desplazamiento forzado se sobrepuso la explotación sexual; pues “... la precariedad económica, la soledad afectiva, el acoso y el chantaje sexual permanente de aquellos que quieren aprovecharse de su vulnerabilidad, se ven presionadas en ocasiones a ejercer la prostitución como salida, pero después comprenden que antes que una solución esta práctica hace más compleja su situación, al aumentar sus temores, su inseguridad y debilitar su autoestima”⁸⁴ Un ejemplo de ello, fue la situación de las familias desplazadas del municipio de Montería, las cuáles se caracterizaron por: “...el incremento de la prostitución femenina y explotación de las mujeres desplazadas en trabajos mal remunerados que ocasionaban la desintegración de la familia y el incremento de los conflictos intrafamiliares..”⁸⁵. La explotación sexual dejó fuertes secuelas en las manifestaciones de la sexualidad de las mujeres, muchas rechazaron sus cuerpos, perdieron el deseo y se privaron de establecer relaciones de pareja por el temor de volver a estar en riesgo.

Las mujeres desplazadas fueron revictimizadas por situaciones de violencia comunitaria en los nuevos territorios a los que llegaron a instalarse, pues muchas de ellas fueron tratadas con desconfianza, y fueron

⁸² TOBÓN, Gloria, et al. *El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz*. Zona Visual, 2003.

⁸³ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013.

⁸⁴ TOBÓN Gloria, et al. *El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz*. Zona Visual, 2003.

⁸⁵ TOBÓN, Gloria, et al. *El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz*. Zona Visual, 2003.

vistas como una amenaza para la estabilidad de los hogares nucleares. Otras fueron revictimizadas al encontrarse con nuevos compañeros afectivos, que las violentaron física y emocionalmente a ellas y a sus hijos, esto ha generado que “Ellas duden de buscar un hombre que las acompañe, pues le temen a un trato tortuoso del padrastro hacia los hijos”⁸⁶.

2.2.3 Lo haré, aunque me cueste la vida... (Mujeres defensoras de derechos humanos)

Entre las identidades que emergieron desde el ejercicio de la resistencia ante un orden hegemónico violento, aconteció la aparición de las defensoras de derechos humanos, quienes se abanderaron de las necesidades de todo un colectivo, tomaron el timón con fuerza y se convirtieron en lideresas de sus comunidades, aun cuando esto las ubicó como blancos visibles para las represiones simbólicas ejemplarizantes de los grupos armados, dadas en espacios públicos a la luz de todos los miembros de su comunidad. Como se recoge en las declaraciones dadas en la Corte Constitucional “Un número significativo de mujeres defensoras de derechos humanos víctimas de agresiones, han reportado a la Sala que en múltiples ocasiones las agresiones y amenazas se han perpetrado en el seno de sus residencia, en la sede de sus organizaciones o en los lugares en los que se adelanta el trabajo organizativo tales como: salones comunales, parroquias, sedes locales de oficinas públicas, y lugares en los que se realizan ritos y ceremonias tradicionales en el caso de las comunidades indígenas y afrodescendientes⁸⁷

Ellas se convirtieron en la fuerza y la esperanza para reconstruir sus territorios, crear nuevas lógicas no violentas, exigir la reivindicación de los derechos que les han sido vulnerados y generar iniciativas que respondieran a los intereses de todas. Estas mujeres se mostraron ejerciendo distintos roles al interior de su comunidad, ellas fueron; “Amas de casa, profesoras, campesinas y mujeres de todos los sectores han asumido sus reivindicaciones no sólo en respuesta a la guerra que las victimiza, en razón de su género y condición, sino también para promover procesos de transformación de las condiciones estructurales que las hace más vulnerables, las excluye y discrimina⁸⁸

Las mujeres defensoras de derechos humanos creen en “... la restauración de los derechos a un techo y un trabajo digno, a poseer y habitar la tierra y el territorio ancestral de nuestras abuelas y nuestras madres, a volver a sembrar en el campo de frutos para la vida; a tener una patria en paz con seguridad humana y con desarrollo sostenible”⁸⁹. Las mujeres buscaron renacer de las cenizas, hablaron de cese a los fúsiles, pero

⁸⁶ TOBÓN, Gloria, et al. *El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz*. Zona Visual, 2003.

⁸⁷ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Auto -098 de 2013 p.55

⁸⁸ MENESES, Johnny Enrique, et al. *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. 2014.p. 22

⁸⁹ S .A. (12 de junio de 2013) Manifiesto de las Mujeres Colombianas por la Dignidad y la Paz. I Voz I Separata 2 – 3

también hablaron de recuperar sus vidas, sus comunidades, sus tierras para posibilitar la construcción de un futuro con condiciones dignas para sus familias. Ellas renacieron como el ave fénix, pues se levantaron del y sufrimiento para continuar la vida no por resignación, sino por su capacidad para asumir lo sucedido, para hablar, para recrear su persona, la familia, la comunidad y volver a recuperar su vínculo con su tierra

En esa misma vía, ellas comprendieron que la vinculación a la colectividad y la organización les dio la posibilidad de ser escuchadas por el Estado con mayor facilidad. No obstante, esta elección trajo consigo algunos obstáculos en torno a la participación; dado que “...se evidencia que las mujeres pobres, así como campesinas, afrocolombianas, negras, raizales, palenqueras, ROM e indígenas, las mujeres con discapacidad, las más jóvenes y de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual, tienen mayor dificultad para ser elegidas⁹⁰ Esto se da porque sus procedencias les impiden ser vistas como seres incapaces de gobernar y estar en espacios claves de tomas de decisiones.

Las acciones de resistencia ejercidas por las defensoras de derechos humanos las colocaron en una posición de riesgo más acentuada, dado que los grupos armados las vieron como un obstáculo para la legitimidad del orden social que intentaban instaurar; por lo cual, las amenazaron, les hicieron persecuciones, trasgredieron sus cuerpos y desintegraron sus familias. Incluso desde la Corte Constitucional se ha establecido que “... a las mujeres defensoras de derechos humanos en el país les han sido vulnerados con alta frecuencia su derecho fundamental a la vida a través de asesinatos y desapariciones forzosas”⁹¹

La labor de defensoras de derechos humanos, las transformó en un símbolo de resistencia en medio de contextos donde el orden social fue hegemonizado por los grupos armados legales e ilegales, por ende “ las mujeres defensoras enfrentan de forma constante el riesgo de ser objeto de abusos, agresiones y esclavitud sexual, trata de personas con fines de esclavitud sexual y doméstica, el reclutamiento con fines de explotación doméstica y sexual, amenazas de violencia sexual, humillaciones públicas con contenido sexual, marcas en el cuerpo producidas con objetos corto punzantes o quemaduras en la que imprimen mensajes denigrantes contra la víctima ⁹²

La exacerbación del riesgo para las lideresas sociales y defensoras de derechos humanos, “...las convierte en blanco de agresiones ejemplarizantes y, en esa medida, potencia sobre ellas la concreción de todos los riesgos de género presentes en el conflicto armado interno identificados por esta Corte en el auto 092 de

⁹⁰ Documento CONPES SOCIAL 161.p.22

⁹¹ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.11

⁹² Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.49

2008⁹³. Las acciones de los grupos armados apuntaron a la destrucción de sus vínculos, sus familias y sus formas de vida, este tipo de violencia recayó con mayor peso sobre las lideresas, “...por ser voceras de reclamos colectivos o por desempeñar papel central en la reproducción de la vida social y cultural de una comunidad⁹⁴. Este fue uno de los mecanismos de control político más efectivos, que les permite llegar a acuerdos de cooperación con la misma población y atacan a quienes se opusieran a sus intereses.⁹⁵

El ser defensoras de derechos humanos puede sobreponerse con la identidad de ser mujeres desplazadas, lo que genera una doble condición de vulnerabilidad que cuenta con protección jurídica constitucional; “Por un lado, en tanto víctimas del delito de desplazamiento, son sujetos de especial protección constitucional conforme a la amplia y reiterada jurisprudencia emitida por esta Corporación, particularmente la sentencia T-025 de 2004 que reconoce que el desplazamiento forzado afecta de forma diferencial y agravada a ciertos grupos poblacionales vulnerables como las comunidades indígenas y afrocolombianas, los menores de edad, las personas discapacitadas y las mujeres⁹⁶.

2.2.4 Pam - Pas - Paz (Mujeres excombatientes) (Onomatopeya - palabra)

Al hablar de las mujeres en los contextos de conflicto armado colombiano y construcción de paz, no puede desconocerse la emergencia de la identidad de las mujeres excombatientes, aquella que tras haber tomado la guerra como el camino para conseguir la paz, un día tomaron la decisión de abandonar las armas, pues “... las mujeres han participado de la guerra en Colombia y sus historias forman parte de nuestra Historia”⁹⁷.

Algunas de estas mujeres hicieron parte de las filas de los grupos armados por elección propia, ellas asumieron esta apuesta en la búsqueda de una vida distinta, como una forma de resistencia ante todas las precariedades, ausencias de gobernabilidad por parte del estado e injusticias presentes en sus contextos, asimismo, esta alternativa les permitió ejercer un rol distinto al que ya venía designado por su condición de género al interior de culturas heteropatriarcales de las que hacían parte. En su momento, “... las excombatientes encontraron en las organizaciones guerrilleras a instituciones que se esforzaban y lograban promover una mayor equidad de género para distinguirse de los órdenes sociales que impugnaban en la esfera pública.”⁹⁸

⁹³ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.57

⁹⁴ LA TORRE, C Mujer de paz, mujer valiente. El Espectador. 8 (15 de marzo de 2016)

⁹⁵ GARZÓN, Yuri Daniela. La violencia sexual en el marco del conflicto armado, un estudio de las características de su uso en los actores armados. 2019

⁹⁶ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.3

⁹⁷ TÉLLEZ, Andrea Marcela Barrera. Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Ciencia Política*, 2014, vol. 9, no 18, p. 184

⁹⁸ WILLS, María Emma. La categoría de género: nuevos retos y aperturas para la ciencia política. *Colombia Internacional*, 2014, no 80, p. 8-16.

Estar en el campo de enfrentamiento, les permitió a las mujeres, tener reconocimiento como compañeras de lucha, bajo el ejercicio de distintos roles. No obstante, pocas lograron ascender a posiciones de liderazgo, y en las etapas iniciales a la vinculación del grupo fueron usadas de manera sexual, por los comandantes de tropa.⁹⁹ Esta realidad evidencia que al interior de los grupos armados la cultura heteropatriarcal también permeaba las dinámicas y los cuerpos de las mujeres también fueron mancillados y percibidos como una propiedad de los hombres con posiciones de poder.

A pesar de que las experiencias de las mujeres que se vincularon a la guerra son innumerables, y han sido muchos los textos que se han escrito en relación con ello, esta sección hará énfasis en el proceso de transición de aquellas mujeres que, tras haber participado de la guerra, abandonaron el ruido de las armas y pasaron a ser excombatientes que le apostaron a la construcción de paz. Es importante dar lugar a las dificultades que han sido manifestadas por ellas; pues han afirmado que; "... Renunciar a la guerra y aventurarnos a construir la paz, sin duda fue una decisión acertada. Pero ¡nadie!, ni la sociedad, ni las organizaciones de las que hicimos parte, ni nosotras mismas comprendíamos a cabalidad las implicaciones de un cambio tan profundo"¹⁰⁰. Eso represento un reto complejo pues al interior de las comunidades donde iniciaron su proceso de reintegración, fueron estigmatizadas por ser excombatientes y por ser mujeres.

Para algunas de estas mujeres, la paz siempre fue un sueño anhelado incluso antes de su vinculación a los grupos armados, siendo esta una de las motivaciones por las que eligieron pertenecer, pues creían de manera ferviente en que la revolución lograría transformar las estructuras capitalistas y hacer de esta una sociedad más equitativa y justa. En tal sentido se lee como: "La guerra no es una razón de ser, es un paso en la búsqueda de paz Esta frase resume una de las premisas más constantes en el proceso del conflicto colombiano donde el 80 por ciento de las excombatientes desmovilizadas trabaja o ha trabajado con proyectos de paz desde el momento de su reinserción en la sociedad."¹⁰¹.

Varias de ellas, tras haber desertado cuestionaron la vinculación a los grupos como el camino apropiado para la consecución de la paz, pues tantos años de vinculación con los sacrificios que trae consigo la dinámica de ser combatientes y sin la evidencia de cambios representativos en las estructuras, generaron desgaste y falta de credibilidad en estos procesos. "Esta concepción cuestiona la posibilidad de participar en la guerra para construir la paz, pues la lucha armada no es ciertamente un modelo de gestión pacífica de los conflictos violentos (...) esto es, una situación en que no hay lugar para el diálogo ni la negociación

⁹⁹ CUELLAR, Katheryne Ochoa; SERRANO, Katherine González. El papel de las mujeres en las FARC. *D isputatio*, p. 38.

¹⁰⁰ VASQUEZ. Insurgentas: Sujetas Políticas en la Construcción de Paz. En *Otras Palabras*. No 20 p. 38. 2011.

¹⁰¹ SÁNCHEZ. E, Elvira, et al. De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p. 7-14

entre los actores con visiones del mundo y con intereses antagónicos”¹⁰²

Las mujeres excombatientes demostraron su voluntad de cambio cuando “...dejaron las armas y todo el poder que ellas conllevan, lo cual ya es un acto político de construcción de paz, pero adicionalmente, han desarrollado actividades encaminadas a la construcción de paz, (...) a través de organizaciones como Planeta Paz o la Corporación Observatorio para la Paz”¹⁰³. Incluso, “Algunas mujeres desmovilizadas tomaron la decisión de ubicar a otras desmovilizadas y las han estado buscando para conocer, recuperar y transmitir su experiencia. Ellas como excombatientes han tenido el reto de vivir en una sociedad inequitativa y excluyente -la cual criticaban al tomar las armas- y a la que tuvieron que volver sin que nada hubiera cambiado, regresando a sus familias, asumiendo muchas veces su exclusión”¹⁰⁴.

Por su parte, el Colectivo de Mujeres Excombatientes, fue un acontecimiento que se dio como “...una iniciativa promovida por María Eugenia Vásquez sobre la necesidad de recuperar la memoria y canalizar las energías de las mujeres que habían participado en las agrupaciones guerrilleras. La mayoría de ellas se encontraban dispersas, sin norte. Defraudadas por el fracaso de su compromiso político o por el aislamiento y vacío que significó la ruptura con un grupo y una causa a la que habían entregado su vida, sus anhelos y por el que, en la mayoría de los casos, habían renunciado a hogares, familias e hijos”¹⁰⁵

En agosto del 2001 se dio lugar al primer encuentro de mujeres excombatientes en Colombia, el cual contó con asistencia de 150 delegadas de todo el país. Actualmente el grupo consta de 526 integrantes registradas y distribuidas en organizaciones regionales, algunas de las mujeres por el temor a ser estigmatizadas y por seguridad personal participan en los encuentros sin registrarse. La agrupación se encuentra adscrita a la Red Nacional de Mujeres Excombatientes.¹⁰⁶

Ente las mujeres excombatientes destacadas por trabajar por la paz, pueden destacarse tanto a María Eugenia Vásquez como a Vera Grabe, dos de las mujeres que tuvieron mayor liderazgo en el M-19. Vásquez ha estado vinculada con proyectos de reinserción y de desplazados durante los pasados diez años, así como con aportes a talleres de recuperación de la memoria y proyectos de vida de las mujeres víctimas y agentes

¹⁰² TÉLLEZ, Andrea Marcela Barrera. Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Ciencia Política*, 2014, vol. 9, no 18, p 186

¹⁰³ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015.

¹⁰⁴ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 34

¹⁰⁵ SÁNCHEZ, Elvira, et al. De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p. 8

¹⁰⁶ SÁNCHEZ, Elvira, et al. De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p. 9

de la violencia. Grabe ha promovido desde el Senado proyectos de ley por la equidad de la mujer y actualmente trabaja como directora del Observatorio para la paz. Grabe es la gestora y promotora del concepto “pedagogía de paz”, una iniciativa tendiente a educar a la población desde las raíces para cambiar comportamientos sociales que generan violencia y construir nuevos escenarios sociales dentro de una cultura de paz¹⁰⁷

Este avance en la constitución de colectivos de las mujeres excombatientes trascendió fronteras, y construye un frente de intereses entre varios países, encontramos en los discursos como “En el primer encuentro internacional en el año 2005 se hicieron presentes mujeres excombatientes de los frentes guerrilleros de Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Londoño y Nieto señalan que “las mujeres han ido ganando reconocimiento en diversos espacios y abriendo su trabajo a campos relacionados con la resolución del conflicto y la construcción de paz a través de propuestas basadas en dos principios fundamentales: la conciencia de género y la reivindicación de su condición de actoras políticas no armadas”¹⁰⁸

En este camino hacia la colectividad, se dieron iniciativas que buscaron poner en diálogo a las mujeres pertenecientes a los grupos demarcados en los contextos de conflicto armado y construcción de paz, es por ello que iniciativas como “... el Colectivo Mujer, Paz y Seguridad, que se caracteriza por tener en una misma mesa hablando de paz a mujeres de sectores opuestos, víctimas de la guerra, miembros de las Fuerzas Armadas, Excombatientes, religiosas, periodistas y del sector privado entre otras”¹⁰⁹

3. De Víctimas a Sujetas Políticas

De entrada, las mujeres que compartieron el ser víctimas de conflicto armado colombiano, se dieron apoyo y entretejieron grupos, y se transformaron en el roble que protegió sus territorios, ellas “...han resistido y esa resistencia se basó en reconocerse con las otras como iguales, en la solidaridad, el apoyo mutuo y la organización. En el silencio y la autoprotección. En la búsqueda de apoyo para sus familias, y especialmente sus hijos e hijas que son su máxima preocupación y también una fuente de sentido para seguir con sus vidas”

110.

¹⁰⁷ SÁNCHEZ Elvira, et al. De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p.11

¹⁰⁸ SÁNCHEZ, Elvira, et al. De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p. 9

¹⁰⁹ ZAMORA, H. (2 de octubre de 2010) Mujeres de diversas orillas proponen un pacto por la paz. *El Tiempo*. I 1 -8 325

¹¹⁰ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

Ellas se transformaron en lideresas, comenzaron a exigir una Colombia que amplié las posibilidades para sí mismas, que no las limite a los roles preestablecidos en el marco de la cultura heteropatriarcal por su condición de género, y que les dé, el reconocimiento como actoras sociales y políticas para ejercer sus derechos e incentivar procesos de autonomía y emancipación¹¹¹. En uno de sus discursos ellas dijeron; “...las mujeres hemos liderado muchas luchas sociales en nuestros países y como en Colombia, muchas mujeres trascendieron su condición de víctimas para ser líderes”¹¹².

Hablar de sujetas políticas no implica sólo ver la forma en la que se ha construido la categoría mujer en la cultura occidental, sino también implica detenerse a ver la categoría “sujeta¹¹³” como una forma de reivindicación desde el feminismo, que tiene la pretensión de generar cambios en los lenguajes y significados de los diferentes contextos (social, político, económico y educativo). Para sospechar que una mujer ya está en el camino de ser sujeta política es porque hace una defensa sus intereses, decide romper el silencio y hacer uso de su voz, tiene capacidad de decisión y los procesos que promueve los hace desde su autonomía.¹¹⁴

Para la consolidación de las mujeres como sujetas políticas es clave la identidad colectiva, el hacer parte de un nosotras, que les permita afirmarse como un grupo de actoras capaces de transformar sus contextos mediante acciones conjuntas¹¹⁵. Las mujeres llegaron a la colectividad de maneras distintas, algunas por la invitación de una amiga o una vecina, allí encontraron en esta la posibilidad de consolidar lazos y reconstruir relaciones de confianza, que “...les permitió salir de su dolor, romper el aislamiento y participar en espacios colectivos con efectos positivos sobre el manejo de su sufrimiento, el aprendizaje y el apoyo mutuo”¹¹⁶. Al momento de vincularse, las mujeres revisan su subjetividad en torno a la visión y la identidad presentes, este paso pone en conflicto lo que se ha aprendido que se debe ser, con lo que ahora se quiere ser y hacer.

El vincularse a la colectividad sirvió a las mujeres como una vía para salir de la devastación, pues este ingreso, “... genera un cambio importante en su experiencia de vida, ya que allí han encontrado el apoyo que necesitaban, han podido dar apoyo a otras y este diálogo les ha permitido reconfigurar los sentidos de

¹¹¹ ZABALA, Sonia. Autonomía y acción colectiva en la construcción de sujetas políticas. *Revista En otras palabras*, 2010, no 18, p. 24

¹¹² Monroy, J (14 de marzo de 2014) “La mujer tiene liderazgo para facilitar paz”: Menchú El Colombiano 4

¹¹³ Esta nominación es actual, que para la época de la revisión documental su uso no se había generalizado.

¹¹⁴ ZABALA, Sonia. Autonomía y acción colectiva en la construcción de sujetas políticas. *Revista En otras palabras*, 2010, no 18, p. 24

¹¹⁵ ZABALA, Sonia. Autonomía y acción colectiva en la construcción de sujetas políticas. *Revista En otras palabras*, 2010, no 18, p. 27

¹¹⁶ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia. 2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

sus experiencias, pero el apoyo encontrado allí no es sólo emocional, las mujeres que han participado de ello, también, han sido; “el soporte de proyectos colectivos (...) programas de salud, educación, cooperativas que vieron la luz debido a esta capacidad e iniciativa de las mujeres”¹¹⁷, de la misma forma, en estos grupos salieron adelante actividades productivas o asociaciones culturales que pusieron en evidencia sus deseos de cambio.

El llegar a ser sujetas políticas, lleva a las mujeres a mantener una posición de resistencia que ha requerido que “...aprendan a resignificar sus historias de dolor y activen sus capacidades para construir lazos solidarios con otras mujeres, multiplicar los conocimientos y desarrollar un trabajo basado en liderazgos colectivos, como estrategia de seguridad en condiciones de violencia y riesgo latente debido a la presencia de actores armados.”¹¹⁸. La vinculación a la colectividad y la transformación en sujetas políticas llevó a las mujeres a ser una bandada de aves fénix que renacieron de las cenizas y trabajaron en su propia reconstrucción.

La resistencia manifiesta por las mujeres se da “... en la solidaridad, el apoyo mutuo y la organización. En el silencio y la autoprotección. En la búsqueda de apoyo para sus familias, y especialmente sus hijos e hijas que son su máxima preocupación y también una fuente de sentidos para seguir con sus vidas. Las formas de afrontamiento suponen también maneras de poner en cuestión sus roles establecidos socialmente”¹¹⁹. Ellas se dieron cuenta que la fuerza para irrumpir el orden hegemónico violento, estaba en apoyarse unas a otras y movilizarse para emprender una lucha por sus propios intereses.

Las mujeres desde las prácticas de sus colectivos y sus organizaciones marcaron la diferencia al momento de ejercer la política, dado que sus estilos de liderazgo partieron desde la escucha de la otra, la capacidad de compartir, cooperar y desarrollar trabajo colectivo. Entonces, en estas organizaciones lo político habla también de lo comunitario, de esa manera lo demostraron las mujeres que participaron de “...las protestas sociales, en las actividades cívicas y en algunas ocasiones en los grupos armados al margen de la ley”¹²⁰.

Los objetivos que han abanderado el movimiento de mujeres no han sido estáticos, recientemente “parecen concentrarse en la lucha contra la violencia doméstica, en pro de los derechos reproductivos, en la búsqueda del desarrollo con equidad, la participación en las esferas del poder y el cambio cultural.”¹²¹,

¹¹⁷ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. .La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

¹¹⁸ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

¹¹⁹ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7,

¹²⁰ IBARRA, María Eugenia. Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. *Revista CS*, 2015, p. 180

¹²¹ IBARRA, María Eugenia. Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. *Revista CS*, 2015, p. 181

En la actualidad, el movimiento de mujeres tiene un interés en la construcción de paz y en una vida libre de violencias, por ello el siguiente apartado hará un breve recorrido por esos momentos coyunturales que han marcado la lucha por la inclusión de las voces de las mujeres en los procesos de construcción de paz.

3.1. ¡Pa fuera pa la calle! (Marchas, conmemoraciones)

Las manifestaciones de la movilización social, han implicado el desplazamiento de los cuerpos, el encuentro entre actores, la elevación de voces conjuntas que tienen la esperanza de ser escuchadas y generar cambios para sus condiciones a nivel social, económico, político, educativos entre otros. El caso del movimiento social de mujeres no es ajeno a estas dinámicas, ellas han tenido que desplazarse de forma masiva a las calles para alzar sus voces juntas y ser escuchadas en sus reclamos. En la actualidad se ha logrado abrir espacios de participación política para las mujeres, aun cuando estos siguen siendo insuficientes para lograr los cambios sociales que se requieren para responder a las necesidades y a las afectaciones dadas por el conflicto armado.

Para abrir estos espacios han sido necesarias “...las luchas de las mujeres campesinas por la tierra, la resistencia pacífica de las mujeres indígenas para proteger sus comunidades y territorios, el enfrentamiento cívico de las mujeres frente a los actores armados, la organización en torno a proyectos artísticos, culturales y educativas como medio para enfrentar la violencia, morigerar sus efectos entre las personas y comunidades y prevenir el reclutamiento forzado”¹²² De esta forma las mujeres generaron estrategias de lucha, que en muchos casos lograron prevenir la reproducción de hechos victimizantes al interior de sus territorios.

Las mujeres para el periodo de 2010 a 2016 se movilizaban en dos vías “... una, por la salida negociada del conflicto armado, contra la guerra y por la paz (que parece una misma apuesta, pero que divide a algunas organizaciones y más notoriamente a las lideradas desde Bogotá), y dos, por la incidencia política, lo que implica interlocución con el Estado, organizaciones gubernamentales del orden local, regional o nacional buscando ubicar en la agenda pública los temas y los intereses de las mujeres, y con éstos los de las comunidades y del país”¹²³. Lo curioso que estas dos motivaciones parecen ser interdependientes pues al avanzar en una se avanza en la otra, es decir para que las mujeres tengan incidencia en los procesos de construcción de paz, se hace necesario que sean tomadas como sujetas políticas, y al ser reconocidas como sujetas políticas en el marco de la política formal y no formal podrán contribuir al desarrollo de la agenda planteada desde la construcción de paz.

¹²² COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL (2013). Auto -098 de 2013. p.25

¹²³ LAMUS, Doris, et al. *De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 131

En este camino de la movilización, la dinámica internacional ha jugado un papel fundamental, ya que varias organizaciones y/o agencias de cooperación internacional han promovido la formulación de políticas públicas y económicas con la finalidad de mejorar la calidad de vida y la participación de las mujeres en los diferentes espacios de toma de decisiones¹²⁴ Un ejemplo de lo anterior fue *La Declaración del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz*, que aportó a la visibilización de la población femenina más vulnerable: campesinas, pobres urbanas, indígenas, afro-descendientes, desplazadas por la violencia y la guerra interna.¹²⁵

Ahora, la pregunta que atañe es ¿Cuál ha sido el recorrido que antecede la búsqueda de la reivindicación de las mujeres como constructoras de paz? En los años setenta las organizaciones de mujeres comenzaron a definir una posición clara frente a las atrocidades dadas por el conflicto armado y la búsqueda de la paz, la verdad, la justicia y la reparación ¹²⁶. Las mujeres se agotaron de guardar silencio y comenzaron a darse cuenta de que sus experiencias no representaban situaciones aisladas, sino que pertenecían a un sufrimiento social que se había convertido en una experiencia generalizada en gran parte del territorio colombiano.

De esta forma, para 1991 los intereses de las mujeres estaban centrados en la promoción de los derechos sexuales y reproductivos y de allí emergió la conformación de “... la Red Nacional Mujer y Constituyente, integrada por setenta grupos de mujeres de todo el país, con lemas como “Igualdad de derechos y libre opción a la maternidad” y “Sin los derechos de la mujer la democracia no va”¹²⁷. Las representantes de esta red lograron participar de la Asamblea Nacional Constituyente, presentaron propuestas en dos direcciones la primera relacionada con los derechos reproductivos y la libertad para elegir ser madres, propuesta que no fue acogida, y una segunda orientada en garantizar la participación adecuada y efectiva en espacios de toma de decisiones en la administración pública¹²⁸.

Luego, el 25 de noviembre de 1996 en esa misma vía, cerca de 4.000 mujeres respondieron a la convocatoria de la Mesa de Trabajo Mujer de Medellín, este “...fue un acto cargado de simbolismos, en solidaridad con las mujeres afectadas por la violencia en la región de Urabá, jornada denominada “Ruta

¹²⁴ SANCHEZ, A. Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres . 2014.

¹²⁵ LAMUS, Doris, et al. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 77

¹²⁶ LAMUS, Doris, et al. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 131

¹²⁷ QUINTERO, B (2011) Veinte Años de la Red de las Mujeres. Una apuesta feminista por la reflexión y la acción. En Otras Palabras. p. 70

¹²⁸ Este ejercicio se vio representado en la incorporación del artículo 13 sobre la igualdad entre mujeres y hombres, del artículo 40 sobre la efectiva participación de la mujer en niveles decisorios del poder público, y del artículo 43 relativo al reconocimiento de la necesidad de establecer acciones positivas para la eliminación de la discriminación contra las mujeres

pacífica por la paz”¹²⁹

Ya para el año de 1998, bajo la influencia de la Teología de la Liberación surgió la Organización Femenina Popular, que “...se orienta a favor de las reivindicaciones de género y clase ligadas a las luchas populares para modificar las condiciones de desigualdad estructural de la sociedad colombiana y por los derechos de las mujeres.¹³⁰ Dentro de las prácticas idiosincráticas en tiempos de ausencia de redes sociales digitales, las mujeres de los diferentes territorios pertenecientes a esta organización, desarrollaron una campaña que consistió en “...una cadena de cartas en que las mujeres del Magdalena Medio, Barrancabermeja, Bucaramanga y el área metropolitana, y San Gil, escribían su sentir y su pensar acerca de la guerra. Las cartas de la cadena fueron el aporte personal de las mujeres que se expresaron en torno a la paz y la vida, manifestando su propósito de frenar la violencia en todos los ámbitos y espacios locales”¹³¹

Asimismo, la OFP marcó precedente al afirmar por primera vez, que “Las mujeres no parimos ni forjamos vida para la guerra”¹³², enunciado que ha cada vez ha tomado mayor fuerza en los discursos emitidos por parte de las organizaciones de mujeres.

En esa misma época se estableció la Confluencia Nacional de redes a la cuál pertenecieron “... diez redes nacionales e internacionales para promover la influencia política a favor de los derechos de las mujeres. A lo largo de su historia, han hecho parte de la Confluencia la Red Nacional de Mujeres-Regional Bogotá, la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos, la Red de Educación Popular Entre Mujeres REPEM, la Red de Mujeres y Participación Política, la Fundación de Apoyo Comunitario FUNDAC, Mujeres 2000 y católicas por el Derecho a Decidir.”¹³³.

Pero organizarse en torno a los intereses no era suficiente, se necesitaba comenzar a respaldar con evidencias las situaciones de vulneración y las afectaciones que estaban teniendo las mujeres víctimas del conflicto armado, por esta razón para el año 2000 se inicio la construcción de informes de la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, más tarde con esa misma misión en el año 2002, se creó “... el Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres en Colombia: en situaciones de conflicto armado

¹²⁹ LAMUS, Doris, et al. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 2651

¹³⁰ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras, Dossier. No 20 p. 138

¹³¹ LAMUS, Doris, et al. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 217

¹³² LAMUS, Doris, et al. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 217

¹³³ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 139

las mujeres también tienen derechos”¹³⁴.

Cada vez era mayor el número de organizaciones de mujeres que aclamaban la paz, por lo cuál se presentó la necesidad de conformar un colectivo más amplio que permitiera el dialogo y por ello el 14 de marzo del año 2002 se crea la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz, este proyecto se cristalizó en la Primera Conferencia de Mujeres Colombianas por la Paz (Estocolmo, Suecia, septiembre de 2001)¹³⁵.

Estos encuentros para el dialogo, le dejaron claro a las mujeres que el siguiente paso sería realizar una jornada más amplia en que lograran concertar una agenda básica de las mujeres por la paz, de ahí que se tomarán cuatro días para hacer este primer Bosquejo, este evento se tituló “...la Constituyente Emancipatoria de Mujeres (nov. 25-29 Bogotá)”¹³⁶. En esa misma línea, para el año 2003, para promover la reflexión y expresión de las mujeres sobre acuerdos humanitarios, la búsqueda de alternativas a la crisis humanitaria y la reconstrucción de la vida y la ética del cuidado” se realizaron las “ágoras”, “Voces y pensamientos de las mujeres en verdad, justicia y reparación”¹³⁷.

La construcción de esta agenda colectiva de las mujeres tomaría más tiempo y más encuentros, por ello en el 2004, se realizó el *Encuentro Internacional de Mujeres contra la Guerra*, en el cual se concertó: • Buscar la solución negociada del conflicto armado mediante la unidad de las mujeres en su diversidad. • Conformar una red internacional de mujeres contra las guerras, basada en principios feministas (justicia social y de género). • Articular las agendas para la paz para que incluyan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las mujeres. • Apropiar la Resolución 1325 para lograr su cumplimiento y exigibilidad.¹³⁸ Todos estos acuerdos se centraron en conseguir espacios para las mujeres, reivindicar sus derechos y protegerlas de las situaciones de violencia sexual.

Para que la construcción de diálogos y la agenda incluyeran todas las voces, era necesario dar un lugar a las excombatientes que vivenciaron la experiencia de la guerra desde otra arista, por esta razón el 19 de

¹³⁴ El objetivo de este observatorio es hacer visibles las múltiples violaciones a los derechos humanos que viven las mujeres antes, durante y después de ser víctimas de desplazamientos forzados. Mujeres que se hacen visibles como víctimas específicas del conflicto armado y de sus consecuencias familiares, comunitarias, sociales y políticas, que profundizan y reproducen de manera dramática la exclusión, discriminación y violencia de las que históricamente han sido víctimas como resultado de las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres. RUEDA, P. Observatorio de los derechos humanos de las mujeres en Colombia, en situaciones de conflicto armado las mujeres también tienen derechos. *Derechos Humanos de las mujeres en situación de desplazamiento. Bogotá: Confluencia nacional de redes de mujeres/Corporación Sisma Mujer*, 2002, p. 55.

¹³⁵ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 140

¹³⁶ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 141

¹³⁷ LAMUS, Doris, et al. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. p. 275

¹³⁸ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 142

septiembre de 2010, se dio un espacio de diálogo entre mujeres excombatientes y mujeres constructoras de paz, mediante el *Primer Conversatorio de Mujeres* realizado en el municipio de Apartado, el cual, tenía como objetivo central mejorar la convivencia en la región del Urabá ¹³⁹ Esta clase de encuentros de un lado, contribuyó a modificar las prevenciones que habían con las excombatientes, evidenciando que desde su nuevo rol ellas también tenían un aporte central para la construcción de paz y de otro, les llevó a descubrir que más allá del grupo al que pertenecían habían vulneraciones compartidas por su condición de género.

En las formas de construcción de paz desde las mujeres, el compartir la palabra con otras que han tenido afectaciones similares se hace imprescindible porque eso retroalimenta sus procesos y les da más herramientas para continuar, es por ello que para el día 9 de octubre de 2010, en los pasillos del Centro de Cooperación Española, se reunieron alrededor de 1000 mujeres de todo el mundo, que habían luchado por la paz. ¹⁴⁰ Para esa misma fecha el periódico El Tiempo, destacó grupo de 30 mujeres enfocadas en buscar la paz, que conforman el *Colectivo Mujer, Paz y Seguridad*, caracterizado, por; "... poner en una misma mesa de dialogo a mujeres de diversos sectores víctimas de la guerra, miembros de las Fuerzas Armadas, Excombatientes, religiosas, académicas, periodistas y del sector privado entre otras"¹⁴¹.

La palabra, el testimonio, el diálogo se han convertido en herramientas presentes en las formas idiosincráticas y novedosas que tienen las mujeres para hacer política y para avanzar en sus procesos de sanación y exhortación del dolor. Una muestra de ello se dio en el 2011, cuando las mujeres de Mampujan "... decidieron relatar lo que les hicieron los paramilitares de una forma diferente. Sus tejidos cuentan la barbarie que vivieron en marzo de 2000... Allí están plasmados los sentimientos de las que han sido violadas, de las que perdieron a sus familias"¹⁴². Entonces, ellas encontraron en el tejido una manera de expresar su sufrimiento y esto les permitió resignificar sus experiencias y continuar con sus vidas.

El compartir sus necesidades, generar encuentros colectivos, definir los puntos claves iniciales de sus agendas e incluir a todas las actoras entre estas las excombatientes, requería de otra acción adicional para hacerse visibles y luchar por la generación de cambios: la movilización de los cuerpos en marchas y protestas. Esta estrategia de resistencia comenzó a ganar cada vez mayor preferencia por parte de las organizaciones de mujeres. En adelante se mostrarán algunos momentos coyunturales que marcaron la historia colombiana.

¹³⁹ S.A. (19 de septiembre de 2010) Mujeres Victimarias y Víctimas se reunieron en Apartadó. El Mundo. B2

¹⁴⁰ Martínez Bermúdez, E (9 de octubre de 2010) Mil Mujeres en Cartagena por la Paz del Mundo. El Heraldó. I 4C

¹⁴¹ ZAMORA, H. (2 de octubre de 2010) Mujeres de diversas orillas proponen un pacto por la paz. El Tiempo. I 1 -8

¹⁴² MACÍAS, J (5 de febrero de 2011) Con aguja e hilo sanan el dolor de sus tragedias. Regidor. Bolívar. El colombiano. I 12A

El 25 de noviembre es una fecha conmemorativa reconocida como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres por la Organización de las Naciones Unidas y se ha convertido en una fecha cargada de simbolismos en el que las mujeres han tomado la decisión de ocupar los espacios públicos y realizar caminatas como manifestación de resistencia. Cabe destacar que esta marcha sufrió una transformación en la manifestación de sus intereses; pues para el año 2010 las mujeres barranquilleras marcharon en contra de la violencia contra la mujer con el apoyo de la administración municipal y diversas ONG¹⁴³, pero al parecer para el año 2011 los intereses colectivos de las mujeres habían sido permeados por el discurso de la paz que primaba para aquel entonces, de tal forma, que esta vez las organizaciones concertaron y marcharon pregonando la exigibilidad de ser reconocidas como sujetas políticas en la construcción de paz ¹⁴⁴.

Tiempo más tarde, para el año 2013 las mujeres hacían cada vez mayor uso de los encuentros colectivos como una táctica para consolidar sus intereses tanto a nivel nacional como a nivel internacional, por ello aprovecharon el mes de marzo que cada vez ha venido tomando mayor fuerza como un mes en el que se reconocen las luchas de mujeres, para realizar el *Primer Encuentro Internacional de Mujeres por la Dignidad y la Paz*, al cual asistieron cerca de 2000 mujeres, que dieron su respaldo al proceso de la Habana, y hablaron de la exigibilidad de sus derechos, pues “Sin los derechos de la mujer es imposible la paz dijeron¹⁴⁵. El enunciado que comenzó a tomar fuerza en esta época fue “La paz sin mujeres no va” ¹⁴⁶ y en esa misma línea; el Espectador sacó un artículo titulado; *La paz sin nosotras no es paz* ¹⁴⁷

Seis meses más tarde las mujeres concentradas, en su lucha por la consecución de la paz convocaron, una marcha por la paz, allí en el ejercicio mismo de marchar colocaron en evidencia la diversidad de sus cuerpos, procedencias, intereses y la polifonía de sus voces, todas unidas con la intención de ser tenidas en cuenta en la Mesa de los diálogos de La Habana, ellas hicieron la exigencia explícita de una paz con justicia social. ¹⁴⁸.

Podría decirse que el año 2013 fue un año representativo en la lucha de las mujeres por la paz desde los diferentes territorios; incluso desde lugares periféricos como la Amazonía, donde las mujeres alzaron sus

¹⁴³ S.A. (24 de noviembre de 2011) Hoy se realiza la caminata de la No Violencia contra la Mujer. El Heraldó. I 6A

¹⁴⁴ S.A. (24 de noviembre de 2011) Hoy se realiza la caminata de la No Violencia contra la Mujer. El Heraldó. I 6A

¹⁴⁵ LÓPEZ, H (15 de mayo de 2013) Encuentro en Caquetá, La paz con aroma de mujer. Florencia/Caquetá I VOZ I 16

¹⁴⁶ S.A. (31 de marzo de 2013) Marcharan en el Día de la Memoria. El Espectador. I 18 -19

¹⁴⁷ S.A. (31 de marzo de 2013) Paz sin nosotras, no es paz. El Espectador. I 18 -19

¹⁴⁸ S.A. (12 de junio de 2013) Manifiesto de las Mujeres Colombianas por la Dignidad y la Paz. I Voz I Separata 2 -

voces para que la vida fuera posible en paz y con las condiciones mínimas para la dignidad humana,¹⁴⁹ , hasta lugares ubicados un poco más al centro del país como el municipio de Soacha, donde se llevó a cabo el Primer encuentro de mujeres por la paz y contra la violencia de género¹⁵⁰

Fue tan importante este año, que las fuerzas se encontraron para dar lugar a la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, la cual contó con el apoyo de ONG Mujeres. Este espacio se dio con la intencionalidad de dar un lugar a la resolución 1325, que apoya la participación de las mujeres en procesos de negociación y construcción de paz, asimismo logró la identificación, de múltiples iniciativas de paz exitosas que habían sido emprendidas por las mujeres en los diferentes territorios afectados por el conflicto armado y se emitió un comunicado dirigido a la Mesa de Negociaciones.¹⁵¹

El proceso no paró allí, dado que, el 23 de noviembre, se hizo más fuerte el llamamiento de las mujeres y se convocó a una movilización nacional por la paz, esto en la búsqueda de lograr transformaciones profundas a nivel económico, cultural, social y político e hicieron un comunicado titulado *La paz con mujeres si va* que enunció “Nosotras mujeres que le apostamos a la paz: sujetas política, forjadoras y constructoras históricas de la paz, con voces, cuerpos y rostros concretos, desde múltiples diversidades, convocamos a las mujeres que habitan en los territorios de nuestras llanuras orientales del Pacífico, del Urabá a las sábanas y valles del Caribe, de la Sierra Nevada hasta la inmensa Amazonía”¹⁵²

Esta movilización trascendió fronteras regionales y fue así como mujeres de más de 60 municipios, se unieron, para caminar juntas y llegar a la Plaza de Bolívar en Bogotá, exigiendo una participación más activa en las negociaciones de la Habana¹⁵³. En ese espacio de protesta mediante pancartas o pregones, se evidenciaron distintos enunciados que se hacían cada vez más presentes en el discurso de las mujeres, tales como; “Soy mujer y la paz es mía”, “Soy mujer y creo en la paz con justicia social”¹⁵⁴, “no parimos hijos para la guerra”¹⁵⁵ “y la paz es con las mujeres”¹⁵⁶

Algunos de los encuentros entre mujeres constructoras de paz, fueron posibilitados por la

¹⁴⁹ LONDOÑO, R (12 de junio de 2013) Somos hacedoras de vida y forjadoras de paz. *Voz Separata*

¹⁵⁰ RIVERA, J (23 de octubre de 2013) Soacha, Mujeres por la paz. *Cundinamarca I Voz I*

¹⁵¹ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. *Anuario CEIPAZ*, 2014, no 7

¹⁵² S.A. (6 de noviembre de 2013) La Paz con las mujeres sí va. *Voz I 4*

¹⁵³ COLPRENSA (23 de noviembre de 2013) Mujeres de 60 municipios del país marcharon por Bogotá. *El Colombiano I 11*

¹⁵⁴ A. (23 de noviembre de 2013) Miles de mujeres marcharon en Bogotá en favor de la paz. Bogotá D.C. *El Nuevo Siglo.11D*

¹⁵⁵ S.A. (23 de noviembre de 2013) Mujeres respaldan proceso de paz, pero piden participar. *El País. I A9*

¹⁵⁶ CAMACHO, H (27 de noviembre de 2013) Mujeres eligen la paz. *I VOZ I 9*

institucionalidad¹⁵⁷, por ejemplo, la Alcaldía de Medellín y la Gobernación de Antioquia, en el 2014 organizaron el foro *Paz con Palabra de Mujer* que tenía la intencionalidad de dar voz a las mujeres en las negociaciones de la Habana.¹⁵⁸

Esta insistencia por ocupar un lugar en La Mesa se manifestó una vez más antes de terminar el 2014, en un comunicado oficial emitido por las mujeres a la opinión pública, en el cual “pidieron considerar las garantías de los derechos de las mujeres víctimas del conflicto – incluyendo las víctimas de la violencia sexual – a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición... la justicia tiene una importancia simbólica para una sociedad que transita de la guerra a la paz”¹⁵⁹. Dicha insistencia persistió en el año 2015, pues en la conmemoración del 8 de marzo, ellas anunciaron que “...la mujer debería jugar un papel más preponderante en el proceso de paz”¹⁶⁰.

Estas solicitudes que han persistido desde la voz de las mujeres han sido resultado de la gran cantidad de encuentros colectivos orientados al diálogo, que cada vez se hacían más frecuentes. Tales como; el *Encuentro Polifónico de Mujeres y Paz: Voces Diversas Desde los Territorios*, en cual conversaron sobre temas como; “Víctimas, desplazamiento forzado y despojo; Modelo de desarrollo económico y sus impactos en la vida de las mujeres rurales: Tipos de despojo y efectos en los cuerpos y vida de las mujeres, Zonas de reserva campesina, Relatos sobre mujer, tierra y territorios”¹⁶¹

Las mujeres respaldaron el proceso de paz, aún, cuando en el 2016, comenzaron a emerger posiciones sociales y políticas antagónicas por parte de diferentes sectores del país, que expresaban un desacuerdo contundente, era tanto su interés que crearon la Campaña un Millón de Mujeres de Paz¹⁶² como muestra de apoyo al proceso y tras ser firmado en agosto del 2016, en el mes de noviembre ellas organizaron la Caravana de Mujeres¹⁶³ exigiendo el respeto por los Acuerdos de la Habana, e hicieron manifiesto su apoyo para que el Gobierno adelantará las negociaciones con el ELN. Este fue un tiempo de mucha polémica política y mediática, dado que, los opositores de los Acuerdos de la Habana consideraron ilegítima la forma en la que fueron aprobados por el Gobierno a pesar de haber perdido el Plebiscito.

En definitiva, las mujeres que han asumido un rol en la construcción de paz han dejado entrever “la

¹⁵⁷ ZULUAGA, C (13 de marzo de 2014) Las Mujeres levantarán su voz por la participación en procesos de paz. Medellín/Antioquia El Mundo 6

¹⁵⁸ RESTREPO, W (14 de marzo de 2014) Educación llave para la paz sostenible: R. Menchú. Medellín/Antioquia. El Mundo 10

¹⁵⁹ S.A. (20 de diciembre de 2014) Las mujeres en la construcción de la paz El Espectador. 10

¹⁶⁰ MUÑOZ, A. (23 de abril de 2015) Las mujeres y la paz. El Espectador 32

¹⁶¹ CABRALES, R. (19 de agosto de 2015) Encuentro Polifónico Mujeres y Paz: voces diversas desde los territorios. VOZ 8

¹⁶² S.A. (13 de abril de 2016) El Valle llama a las mujeres a ser constructoras de paz. Valle del Cauca. El País. A2

¹⁶³ S.A. (30 de noviembre de 2016) Caravana de Mujeres Tejiendo Paz y Reconciliación. Voz 11

emergencia de un sujeto que defiende la negociación política del conflicto armado. Se destaca también su foco en la relación mujeres y paz, desde una perspectiva que supera los esencialismos para proponer que la victimización hubiera dado argumentos tanto a las mujeres de base como a las viejas militantes para oponerse a la militarización, al belicismo y a la guerra como institución patriarcal¹⁶⁴. De otra parte, de manera histórica las luchas del movimiento de mujeres lograron conquistas como; ¹⁶⁵ las acciones en pro de la paridad política, la accesibilidad a la educación, el voto, la propiedad de la tierra y el emprendimiento de iniciativas de formación; culturales, artesanales y económicas como alternativa de restauración ante las adversidades generadas por la violencia en los diferentes territorios.

3.2. Una Vida Libre de Violencias: (Agendas de las Mujeres)

En todas las manifestaciones realizadas por el movimiento social de mujeres, se ha podido encontrar que hay una solicitud explícita y recurrente por una vida libre de violencias¹⁶⁶, que respete sus cuerpos y les permita tener una vida digna, para ello es inexorable el desarrollo de otros intereses, que han sido especificados en agendas que fueron analizadas para la construcción del presente apartado y qué han sido construidas¹⁶⁷ como una estrategia que posiciona la construcción de una paz en escenarios de la vida pública y política.

De acuerdo con el CONPES 161 de 2013, los movimientos sociales y las organizaciones de mujeres, a través del ejercicio participativo, identificaron y priorizaron ocho (8) ejes temáticos, plasmados en los Lineamientos de la política pública de equidad de género para las mujeres...estos ocho (8) ejes temáticos se depuraron en los siguientes seis (6) ejes

- (1) Construcción de paz y transformación cultural...
- (2) Autonomía económica y acceso a activos...
- (3) Participación en los escenarios de poder y de toma de decisiones...
- (4) Salud y derechos sexuales y reproductivos...
- (5) Enfoque de género en la educación...
- (6) El Plan integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencias¹⁶⁸

No obstante, están demandas de las mujeres reconocidas por el CONPES 161, sólo hacen parte de una

¹⁶⁴ IBARRA, María Eugenia. Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. *Revista CS*, 2015, p. 196

¹⁶⁵ Colombia. Corte Constitucional (2013). Auto -098 de 2013. p.25

¹⁶⁶ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres 2009. p.45.

¹⁶⁷ AGENDA SE MUJERES POR LA PAZ en el Departamento de Bolívar – Colombia. Movimiento Social de Mujeres de Cartagena y Bolívar 2015. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015: p.8.

¹⁶⁸ Documento CONPES SOCIAL 161.p.10

generalización de los intereses de las mujeres, por ello fue necesario ahondar más allá y reconocer los intereses presentes en cada uno de los territorios. Para ello las mujeres que le apuestan a la construcción de paz se han tomado el tiempo de construir agendas colectivas, “como una estrategia de esperanza ... que les permitió a las mujeres pensar en el futuro, soñar en que puede ser mejor e intentar hacer las propuestas para aportar a la construcción de la paz”¹⁶⁹. Por ejemplo, en dichas agendas “...las mujeres solicitaron políticas agropecuarias, que se les garantice el acceso a la tierra a las mujeres víctimas, al igual que la devolución de los predios utilizados por los grupos armados”¹⁷⁰

Para que la creación de las agendas de las mujeres por la paz se materializara, se dieron espacios de encuentro a nivel local municipal, regional, sectorial, en algunos casos con acompañamiento de las autoridades gubernamentales, sociales e incluso algunas instituciones de orden internacional que han apoyado de forma histórica a las mujeres, por ejemplo, ONU Mujeres, el Programa de Naciones para el Desarrollo PNUD, SISMA Mujer y La Ruta de Pacífica de las Mujeres.¹⁷¹ Esta última, ha sido central para que las mujeres de los diferentes territorios logren reconocer y priorizar sus intereses para establecer sus agendas de construcción de paz.

Una fuerza que incidió para dar un lugar a las agendas de las mujeres constructoras de paz, fue el espaldarazo dado por la comunidad internacional a través de la resolución 1325, emitida por ONU Mujeres, en la cuál se reconoció el riesgo exacerbado de las mujeres en el conflicto armado y por tanto la legitimidad de su participación de los procesos de paz¹⁷².

La Ruta Pacífica de las Mujeres,¹⁷³ para el año 2009 construyó una agenda que exigió la participación de las mujeres en los diálogos de paz, dicha agenda se construyó con la participación de 540 mujeres y fue elaborada con enfoque de género, enfoque territorial y enfoque diferencial. Desde el enfoque diferencial se puede destacar que; para el caso de las mujeres rurales de departamentos como el Cauca, Antioquia y Putumayo, se priorizó la soberanía alimentaria. Por su parte, las mujeres desplazadas hablaron sobre la propiedad de la tierra, que incluyen procesos de extinción de dominio y programas de desarrollo agropecuario¹⁷⁴ Todo esto en la búsqueda de mejorar sus condiciones objetivas para ellas y sus familias, porque no es posible una paz que no cubre las necesidades básicas

¹⁶⁹ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Agenda de paz de las Mujeres en Antioquia. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres, p.7

¹⁷⁰ S.A. (24 de mayo de 2014) Mujeres presentan propuestas para la Habana. El Nuevo Siglo 10A

¹⁷¹ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 141

¹⁷² De la misma forma se dieron otras resoluciones conexas; “1820 (2008), 1888 (2009), 1960 (2010) y 2106 (2013), que enfatizan en la protección y toma de medidas frente a la violencia sexual contra mujeres, niños y niñas en el marco del conflicto armado

¹⁷³ A esta organización pertenecen más de 300 organizaciones de 9 departamentos, de diversos territorios rurales como campesinas, indígenas y negras que han sido víctimas del conflicto armado

¹⁷⁴ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 138

Desde el enfoque territorial, las mujeres de Bolívar ¹⁷⁵ y las mujeres de Antioquia, coincidieron en la importancia dada a la exigibilidad de la participación de las mujeres en las negociaciones de paz y la reparación ante las afectaciones dadas por los hechos victimizante. No obstante, las mujeres antioqueñas fueron más allá y apuntaron al fortalecimiento económico, a través de políticas emprendimiento y productividad, que requieren de “...prelación en el acceso a capital, promoción de empresas y protección frente a competencias, así como en garantías de sostenibilidad financiera y técnica de programas que contribuyan a estos propósitos”¹⁷⁶

Desde las generalidades de las agendas se pudo encontrar la solicitud explícita de la desmilitarización de los territorios, ya que, “a mayor presencia del ejército, la policía, los paramilitares, las guerrillas, y en general de grupos armados, mayor inseguridad y violencia contra las mujeres” ¹⁷⁷, pues, estos grupos armados militarizaron los cuerpos y vidas de las mujeres, ya que han sido ellas quienes han estado allí para colocar el pecho, son ellas quienes se angustian a diario en su cotidianidad, por todas las prácticas que trae consigo la presencia de grupos armados, son ellas quienes han sido tomadas como botín de guerra o que han sido maceradas en la búsqueda de dar reprensiones ejemplarizantes ante el resto de la comunidad.

En varias ocasiones, el estar ubicadas en zonas de alta confrontación, las ha puesto en crisis y es por ello exigen que se de atención humanitaria oportuna y se dé primacía al derecho internacional humanitario. Las mujeres esperan tener un territorio libre de armas, donde sus hijos no tengan que temer por el reclutamiento forzado, sueñan con espacios donde se prioricen “la convivencia pacífica, la pedagogía, el uso correcto de la palabra, el ser humano, quienes primen y no el uso de la fuerza, la imposición, el silencio y el dinero”¹⁷⁸

Sumado a lo anterior todas las agendas insisten en algunos puntos en común como el desarrollo de procesos educativos que faciliten los procesos de accesibilidad a derechos, las acciones de verdad, justicia y reparación, y todo lo que comprende el fortalecimiento de la participación política de las mujeres. Por ello a continuación se dará una descripción un poco más amplia de estos puntos exigidos por las mujeres

3.2.1 ¿A qué tenemos derecho? (Educación, participación política y derechos)

Las diversas organizaciones del movimiento social de mujeres demostraron desde sus prácticas que desarrollaron formas distintas y novedosas de hacer política, pues partieron desde la cotidianidad de esos

¹⁷⁵ AGENDA SE MUJERES POR LA PAZ EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR – Colombia. Movimiento Social de Mujeres de Cartagena y Bolívar 2015, Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015: p.4.

¹⁷⁶ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Agenda de paz de las Mujeres en Antioquia. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres

¹⁷⁷ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres 2009.p.37.

¹⁷⁸ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres 2009.

espacios comunitarios en los que se congregaron para buscar apoyo, para crear un nosotras. Muchas llegaron a estos espacios sin tener conocimiento alguno de sus derechos, los mecanismos de exigibilidad, las priorizaciones del proyecto feminista, la conceptualización de los tipos de violencia, la importancia de la participación política para la consolidación del movimiento, pero una cosa si tenían muy clara querían alzar su voz, ser escuchadas, tener una vida distinta y procesar el sufrimiento que acaecido en sus vidas por el conflicto armado.

Sumado a ello, a causa de las condiciones de precariedad en los territorios periféricos o los roles de género instaurados por la cultura heteropatriarcal, muchas de las mujeres tuvieron fracaso escolar siendo muy niñas, en parte por el desempeño de: “el trabajo, reproductivo asociado a la presencia de embarazo adolescente, el trabajo doméstico, las actividades adicionales de cuidado de niños y niñas, ancianos y enfermos”¹⁷⁹ Todas estas condiciones generaron una barrera colectiva de bajo capital académico y distanciamiento de los espacios formativos formales y no formales.

La vía que encontraron las organizaciones de mujeres para dar respuesta ante esta falencia generalizada de falta de acceso al conocimiento que las ha mantenido relegadas, fue: la educación, dada en espacios formales y no formales. Por ello, las mujeres insistieron en que “las acciones institucionales se dirigieran a la formación y cualificación de las mujeres, para su participación en espacios de elección popular, la formación en nuevos liderazgos de participación ciudadana y en el fortalecimiento de las redes y organizaciones sociales de mujeres, bajo el liderazgo del Ministerio del Interior”¹⁸⁰ .

La meta de la educación en este contexto del movimiento social de las mujeres fue despertar la conciencia de género, para “construir entre todas una pedagogía feminista, pacifista y no violenta”¹⁸¹ que aporte a la descentralización de las del patriarcado, a través de la transformación de procesos políticos, sociales y económicos.

En los grupos de mujeres el componente educativo se transmitió de mujer a mujer desde la sororidad, allí se buscaba *aprender a pactar entre mujeres, iguales y diferenciadas*, a través de espacios que permitieron entrelazar narrativas con las vivencias de todas; allí la educación se da en la experiencia misma del encuentro, “...es un aprendizaje sin presiones mediado por la afectividad y la emancipación”¹⁸². Abrir estos espacios de diálogo desde lo educativo, permitió ver sus dolores reflejados en la experiencia de las otras,

¹⁷⁹ Documento CONPES SOCIAL 161.p.29

¹⁸⁰ Documento CONPES SOCIAL 161.p.45

¹⁸¹ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia Fascículo I- “Trenzando saberes y poderes”.2014. p. 14

¹⁸² RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia Fascículo I- “Trenzando saberes y poderes”.2014. p. 18

hilar una historia como colectivo y por tanto objetivar los problemas y buscar soluciones conjuntas y es la base para los procesos organizativos de las mujeres ¹⁸³

Estás prácticas educativas, se destacaron por hacer uso de metodologías flexibles que se adaptaron a la edad, género y nivel educativo de los y las participantes, la información fue transmitida con un lenguaje sencillo y accesible a cada grupo, de esta forma mujeres de la tercera edad, aprendieron sobre sus derechos y la forma de acceder a ellos¹⁸⁴.

Dichas prácticas emergieron como algo autónomo, en la búsqueda del cambio de las realidades inmediatas de las comunidades y fueron orientadas en su mayor parte por mujeres lideresas que compartieron, replicaron e hicieron uso de las herramientas pedagógicas aprendidas en la interacción con otros grupos o en espacios institucionales con sensibilidad de género que le apuestan a la formación de formadores. En contraste, las participantes construyeron un camino hacia el aprendizaje a partir del compartir de sus testimonios, voluntades, esperanzas y deseos de sobreponerse a su futuro y al de sus familias¹⁸⁵.

En cuanto a los medios, puede afirmarse que estas prácticas se desplegaron en espacios presenciales y virtuales, estos últimos fueron aprovechados para posicionar apuestas y propuestas de las mujeres en las redes sociales y la web en general, de tal forma que muchas organizaciones optaron por tener su propio espacio virtual (Blogs, Páginas, Fan Page, entre otros)¹⁸⁶.

Otra de las formas en que el movimiento de mujeres logró el reconocimiento, fue a través de la investigación que se entre mezcla con lo educativo a través de la investigación acción participación, para ello se han implementado técnicas como ¹⁸⁷:

1. Las metodologías narrativas, que dan la posibilidad de reconocer de forma cualitativa la manera en que las mujeres vivencian las experiencias en su contexto inmediato. La triangulación de estos discursos permite la construcción de nuevos discursos reconfigurados donde las mujeres se perciban a sí misma como sujetos de derechos.
2. Técnicas de acopio de datos sensibles al género; que analizan los contextos culturales para

¹⁸³ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEGU, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 112

¹⁸⁴ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 44

¹⁸⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 92

¹⁸⁶ Esta alternativa virtual fue útil para el rastreo de los objetivos y acciones de algunas de las organizaciones de mujeres.

¹⁸⁷ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia Fascículo I- "Trenzando saberes y poderes".2014. p. 22

evidenciar como estos matizan las construcciones de hombres y mujeres. Esto se entrelaza con lo educativo por que les permite ver las cargas de género que colocan en ellas las instituciones y las autoridades morales.

3. Técnicas proyectivas: en este ejercicio las mujeres pueden proyectar a través de imágenes, la percepción que tienen sobre de sí mismas y del mundo exterior.

Estas acciones conectadas con la investigación acción participación se considera esenciales para la cualificación política de las mujeres, ya que el saber cuál es su condición como mujeres colombianas en relación, al conflicto armado y la construcción de paz, pueden “... lograr el empoderamiento de las mujeres y de sus organizaciones, y redes indispensables para su fortaleza política en la construcción del poder”¹⁸⁸

De forma complementaria, otro elemento que se hace presente en estos procesos que entrecruzan la educación con la investigación, es el cuerpo, ¹⁸⁹ el tener la posibilidad de reconocerlo y reconciliarse, aporta de manera directa a la transformación de las mujeres, ellas necesitan reconocer el cuerpo como propio y no como parte de un territorio en disputa, necesitan dejar atrás todo lo sucedido y permitirse que sus cuerpos ahora sean agentes de cambio que se movilizan por la construcción de un nuevo país libre de violencias. Por ello las prácticas educativas eficientes fueron aquellas que vincularon al cuerpo e identificaron en el de manera simbólica aquellas marcas que dejó el conflicto armado, porque ante todo el cuerpo es la superficie de inscripción de los acontecimientos¹⁹⁰, es el testigo directo de la historia.

En todo este proceso formativo de las mujeres a nivel nacional, puede decirse que La Ruta Pacífica de las Mujeres, tuvo un papel protagónico porque formó a las mujeres para; “...lograr una mayor y mejor participación en cargos públicos, para que conozcan sus derechos y participen en instancias de discusión del proceso de paz. Ha buscado la transformación de hábitos culturales que inciden en el clima generalizado de violencia, propendiendo por eliminar el autoritarismo y el machismo en la vida familiar; así como en la prevención y atención de la violencia intrafamiliar VIF y contra la mujer. ¹⁹¹. Todas estas herramientas eran y aún hoy siguen siendo fundamentales para que las mujeres puedan apropiarse de sus cursos de vida, ocupen los espacios públicos y puedan emprender procesos de exigibilidad de derechos.

En el caso particular de la educación en participación política, se encontró que esta ocupa un papel central

¹⁸⁸ ARIZABALETA, M, Agenda De Paz De Las Mujeres Del Valle Del Cauca. Una paz estable y duradera y es más revolucionaria que la guerra.2016. Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 16

¹⁸⁹ SANCHEZ, A, Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres . 2014. p. 11.

¹⁹⁰ FOUCAULT, M. La Genealogía y la Historia.

¹⁹¹ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 139

para la cualificación de los proyectos políticos, pues no se pueden exigir derechos si se desconocen. En razón a ello, desde la formación en participación política, desde la alusión que hace Bermúdez en el 2014¹⁹² se pretende:

1. Aportar a la formación de mujeres que aspiren a cargos de toma de decisiones, incluyendo cargos alternativos con perspectiva de género.
2. Facilitar herramientas para incorporar la que se mueve la vida cotidiana de las mujeres participantes, promoviendo su empoderamiento
3. Propiciar procesos de articulación y construcción de alianzas al interior de los movimientos de mujeres y feministas y, con otros sectores sociales y políticos a nivel local, nacional

Al elemento de formación política se suma otro elemento transversal en la educación de las mujeres y es el económico, por ello, en las agendas se propuso el desarrollo de acciones tendientes a influir sobre las políticas económicas de los contextos regionales. Es necesario ir más allá de la formación y abrir alternativas económicas que les permitan a las mujeres sustentar sus necesidades básicas y fortalecer de forma tangible el despliegue de sus condiciones mínimas de vida, por eso Muchas asociaciones de mujeres desarrollan proyectos productivos económicos en todos los sectores: primario, secundario y terciario”¹⁹³.

Aún, cuando la educación por si misma constituye un camino necesario para el avance personal y social de las mujeres, ella resulta insuficiente en el desarrollo de capacidades para su autonomía económica, política y física”¹⁹⁴ Estos espacios cobran mayor sentido en el momento en que les permiten a las mujeres víctimas de conflicto armado no sólo educarse, sino también recibir una orientación en salud sexual y reproductiva, asistencia psicosocial...” u otros temas relacionados con el emprendimiento y la generación de mejores condiciones humanas.

En suma, el establecimiento de una vida libre de violencias, el reconocimiento y las vías de exigibilidad de derechos, la participación política y la construcción de paz, son elementos que transversalizaron los espacios educativos de las mujeres, pero deben ir de la mano con un contexto que posibilite oportunidades de desarrollo a nivel económico, político y social.

¹⁹² BERMÚDEZ, Norma Lucía, et al. Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: Educación popular, feminismos y no violencia para expandir el presente, la memoria y nutrir la vida. La Manzana de la discordia, 2016, vol. 7, no 1, p. 94

¹⁹³ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres 2009.p.36

¹⁹⁴ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Santander Mujeres, Agenda Pendiente. Por la equidad y la garantía de los derechos de las mujeres. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 3

3.2.2. *De las armas a las aulas*

En el marco de las prácticas educativas dadas por las organizaciones de mujeres, es necesario dar un lugar a las mujeres excombatientes que, tras abandonar los grupos armados, optan por emprender acciones educativas que permitan empoderar a las mujeres, esto en la búsqueda de aportar a la construcción de paz desde su nuevo rol. Estas mujeres han demostrado con el tiempo, que pueden aportar a estos espacios educativos y con frecuencia reciben invitaciones para dar talleres, charlas o compartir sus testimonios de vida¹⁹⁵

Las iniciativas educativas de las mujeres excombatientes se enfocaron en la formación para la paz, desde las diversas maneras de comprenderla que parten más desde acciones reales y tangibles en la cotidianidad, tales como pactos de paz, la instauración del DIH, la resolución pacífica de conflictos en las comunidades entre otros¹⁹⁶

Para las prácticas educativas de las mujeres excombatientes, también hacen uso de tácticas educativas que buscan adelantar procesos de reconstrucción de la memoria histórica. Por ejemplo, en los talleres con niñas desvinculadas del conflicto “... se manejan dinámicas de recuperación de la memoria y búsqueda de identidad con las jóvenes que en algunos casos son desertoras y en otros, capturadas por el ejército, para facilitar su reinserción en la vida civil.”¹⁹⁷

3.2.3. *¡Que nos reparen!*

En el marco de las agendas de paz de las mujeres, se volvió imprescindible que ellas fueran partícipes de medidas verdad, justicia y reparación, dado que, dejar el dolor atrás, reconciliarse, perdonar y tratar de emprender un nuevo camino como sobrevivientes del conflicto armado, requiere que ellas sean reparadas. Para dar el paso hacia el perdón y la reconciliación, ellas esperan que se les cuente la verdad de lo sucedido con sus seres queridos, de las razones por las que fueron expuestas a múltiples vejámenes y exigen el derecho a ser restauradas, garantizándoles una vida digna.

De acuerdo con lo anterior: “Es imposible pensar en las mujeres como constructoras de paz sin antes garantizarles una vida digna con acceso pleno de los derechos mínimos de salud, vivienda y educación, una vida en condiciones alejadas del conflicto y del contexto que las convirtió en víctimas”¹⁹⁸. En esa misma línea se habla de reconciliación, siempre y cuando, se alcancen “...las condiciones estructurales para la

¹⁹⁵ SÁNCHEZ-BLAKE, Elvira, et al. De actores armados a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p.8-9

¹⁹⁶ SARMIENTO, Álvaro Villarraga. Procesos de paz y tránsito de grupos alzados en armas a nuevos movimientos políticos. *Revista Controversia*, 2013, no 200, p. 15-75.

¹⁹⁷ ARIZABALETA, M, Agenda De Paz De Las Mujeres Del Valle Del Cauca. Una paz estable y duradera y es más revolucionaria que la guerra.2016. Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 32

¹⁹⁸ CADAVID, Margarita. Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*. 2014. Vol. 4, Núm. 7 Jul-Dic (2014). p. 314

prevención de la violencia: la educación de las nuevas generaciones y que se resuelvan las causas que dieron lugar al conflicto armado¹⁹⁹.

Al estar expuestas a todo tipo de violencias, las mujeres se dieron cuenta, que el primer paso para la reconciliación era poder sanar y para eso, usaron herramientas como el dialogo entre mujeres, las expresiones artísticas y la escritura de sus propias historias²⁰⁰. Mediante lo simbólico, se logra rescatar la memoria de los lenguajes de múltiples mujeres, se logra reconocer "... ese mundo misterioso de lo femenino que quedó oculto por los estragos de las imposiciones culturales, la subvaloración, los silencios, la subordinación, las violencias, las exclusiones y las sumisiones."²⁰¹ Para las mujeres si no hay verdad, no hay reconciliación, esta les ayuda a elaborar las experiencias pasadas, a emprender duelos pendientes, a crear futuros distintos. El narrar, el compartir con otras, las llevó a comprender que no estaban solas. La palabra es potente para liberar, curar y posibilitar la emergencia digna de las mujeres que, pese a sus sufrimientos, siguen vivas.

Recorrer los caminos de la memoria, construir el entramado de las diferentes historias no sólo permite llegar a la verdad, sino que les dio la posibilidad a ellas de transformarse de víctimas a sujetas políticas con la clara intención de participar en contextos donde predomina la presencia masculina, como las negociaciones de paz²⁰². Este proceso de transformación puede facilitarse, si en esa recuperación de la historia se dan ópticas que destaquen la fuerza que han tenido ellas como sobrevivientes²⁰³.

La manifestación de estos intereses claros por el reconocimiento de la verdad, por parte de las mujeres en contraste con los intereses institucionales, permitió la creación de la Comisión de la Verdad de las Mujeres, el cual "ha sido un proceso de visibilización y reconocimiento social de las mujeres como actores políticos y sujetos de derechos para exigir verdad, justicia, reparación y la no repetición de las violencias contra el cuerpo y vida de ellas. Es una forma de romper el silencio sobre las violencias que sufren las mujeres y las consecuencias sobre sus vidas. Esta comisión recoge la visión de numerosas mujeres de diferentes regiones del país, que han afrontado durante años el conflicto armado a saber: "Es la narración del dolor y también la

¹⁹⁹ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEG0, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 116

²⁰⁰ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEG0, M El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 112

²⁰¹ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia Fascículo IV- "Trenzando saberes y poderes".2014. p. 27

²⁰² BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEG0, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 9

²⁰³ BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEG0, M. El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 17

formulación de la esperanza de otro futuro²⁰⁴. Las denuncias de la Comisión de la Verdad hablan de la violencia sexual, los embarazos no deseados fruto de las violaciones y otras problemáticas psicosociales de las mujeres víctimas del conflicto armado en el pacífico”²⁰⁵

4. ¡La Paz Sin Mujeres No Va!

El presente capítulo tendrá la pretensión de comprender el reclamo contundente que hicieron las mujeres, por ser vinculadas en las negociaciones de paz. Para ello, en primer lugar, se da un lugar a las cualidades que las hacen actoras claves en los procesos de construcción de paz, luego se reconocen las concepciones que se han construido por ellas en torno a la paz, luego se menciona la ausencia histórica de las mujeres en las negociaciones y, por último, se hace alusión al proceso organizativo de las mujeres que las llevo finalmente a su inclusión dentro de las conversaciones de paz de La Habana.

Ya se ha dicho que las mujeres fueron fuertemente afectadas por el conflicto y esta realidad se puede respaldar a través de datos, dado que, en Colombia, “...ellas representan cerca del 52% de la población.²⁰⁶ y sumado a ello, en un consolidado desde el 1985 a 2014, se comprobó que en el Registro Único de Víctimas (RUV), se precisó que 1 de cada 2 víctimas eran mujeres, de 2.965.646 en total”²⁰⁷.

Estas realidades de violencia cambiaron sus vidas, pero aun así las mujeres constructoras de paz se mostraron fuertes, se sobrepusieron al dolor generado por las pérdidas y buscaron alternativas en sus territorios para la reconstrucción de la paz, ellas reconocieron que eran quienes debían jugársela por la paz, ya que fueron quienes vivenciaron el fuerte impacto que tuvo la guerra en sus vidas. No obstante, de lo que aquí se ha escrito se puede deducir, que no todas las mujeres constructoras de paz partieron del mismo punto para emprender su búsqueda de la paz, algunas lo hicieron a raíz de una situación dolorosa, otras primero pasaron por el camino de las armas y otras sencillamente querían ver una realidad distinta en sus comunidades.

La transformación en líderes de sus comunidades las impulsó a convertirse en actoras centrales para reconfiguración del tejido social y la construcción de paz, por esta razón, los procesos de paz son el escenario preciso donde pueden poner en práctica su habilidad para recrear el tejido social²⁰⁸. Ellas, reclamaron el fin de la violencia, jugaron un papel clave en lucha por los derechos humanos y la justicia

²⁰⁴ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7, p. 238

²⁰⁵ ARIZABALETA, M, Agenda De Paz De Las Mujeres Del Valle Del Cauca. Una paz estable y duradera y es más revolucionaria que la guerra.2016. Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 34

²⁰⁶ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 33

²⁰⁷ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 20

²⁰⁸ Documento CONPES SOCIAL 161.p.11

social, ejercieron como mediadoras entre las facciones beligerantes y prestando apoyo social y humanitario²⁰⁹.

4.1. ¿Qué es la paz para las mujeres?

Las mujeres comprenden la paz, más allá de la ausencia de la violencia, ellas la encuentran en la transformación de los conflictos, en el reconocimiento de las otredades y desde la posibilidad de acceder a condiciones básicas de bienestar²¹⁰. Ellas saben, que para construir paz, es necesario caminar hacia el pasado e identificar las fuerzas políticas y sociales que coalicionaron para generar el conflicto armado, de esta forma se podrá prevenir que este aparezca de nuevo en las sociedades.²¹¹

Asimismo, la paz se traduce en el cuestionamiento de lo estructural, en la aceptación de los cambios dados en la colectividad y en sí mismas, de esta forma se acepta la voz de las otras, pero también la voz propia²¹². Este proceso les permite aceptar las diferentes lecturas y reconocer que las diferencias resueltas de manera pacífica en los contextos cotidianos son una muestra tangible de la paz.

De otro lado, la paz también representa las condiciones mínimas de casa, comida, educación y seguridad, para ellas y sus familias, las mujeres necesitan dormir bien en sus camas sabiendo que son libres de violencia²¹³. En suma, es insistente la premisa de comprender la paz con justicia social, pues la feminización de pobreza por estar a la periferia de las comunidades es también una muestra de violencia²¹⁴.

En los diferentes territorios, las mujeres demostraron que tienen cualidades que las convierten en actores claves para la construcción de paz. En primer lugar; en el ámbito de la cotidianidad, y en los niveles micro, meso y macro, las mujeres también buscaron generar acciones de transformación de las dinámicas culturales y sociales, porque reconocieron en las violencias estructurales y en las discriminaciones naturalizadas son un impedimento mayúsculo en la construcción de paz.

Desde, el entorno familiar, se desarrollaron roles de acuerdo, a lo establecido culturalmente como madres, hijas o hermanas, pues ellas priorizan el dialogo y las alternativas de solución al momento de resolver

²⁰⁹ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7

²¹⁰ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015

²¹¹ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015

²¹² CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015

²¹³ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015

²¹⁴ RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres

conflictos y tomar el liderazgo de la familia, entonces; ellas tienen un papel relevante al momento de mantener la paz, mediar y llegar a acuerdos al interior de la familia.²¹⁵

Desde lo comunitario, las mujeres muestran la capacidad de ser puente entre grupos antagónicos, dicha capacidad puede ser puesta en escena a través de pequeños acercamientos dados en acciones improntas en la cotidianidad de las comunidades, por ejemplo, espacios colectivos para compartir comida. De esta manera poco a poco aportan a la reconstrucción del tejido social, las mujeres generan espacios menos institucionalizados para la paz. Entonces, “desde la particularidad de sus prácticas, las mujeres, han contribuido a redimensionar la paz develando sus expresiones más cotidianas y tratando de destacar la importancia política de las mismas.”²¹⁶

Esta capacidad que tienen las mujeres de “...construcción de consensos y de proponer aspectos sustantivos de mejora de la gobernabilidad, la justicia, la seguridad y la recuperación temprana. La inclusión de estos elementos garantizará al menos una atención a la diversidad de perspectivas y permite una mayor representatividad que permita la legitimidad de los acuerdos”²¹⁷.

Dichos espacios, abren la posibilidad de mezclar lo cotidiano, lo político y el arte. Las mujeres “... en los procesos de negociación hacen la diferencia, en tanto realzan cosas que los hombres no comprenden, muchas veces referidas a las causas de la desigualdad relacionadas con el bienestar familiar, el cuidado, la infancia, las necesidades de seguridad humana²¹⁸. La comprensión de estos elementos parte de manera directa de las tareas del cuidado directo e indirecto que desarrollan a diario al interior de sus comunidades.

Las mujeres de los diferentes tipos de población, grupos o comunidades compartieron las situaciones de violencia en su historia colectiva, esto hizo que vieran más allá de las diferencias existentes y tuvieran la posibilidad de construir entre todas nuevas formas de hacer política, de ello dan cuenta las organizaciones de mujeres, las redes, los grupos que desde sus diferencias buscan caminos de concertación para hacerle frente a la escalada de la muerte violenta, de la guerra, del hambre y de la miseria.”²¹⁹

De la misma forma, las mujeres han partido desde estrategias innovadoras y contextualizadas para las acciones de difusión de conocimiento, ellas usan medios creativos (como el arte, la escritura, la memoria,

²¹⁵ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015 P.28

²¹⁶ VASQUEZ. Insurgentas: Sujetas Políticas en la Construcción de Paz. En Otras Palabras. No 20 p. 37. 2011

²¹⁷ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 9

²¹⁸ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 33

²¹⁹ BARRETO, Juanita. Hacer visible la oposición política de y desde las mujeres: un imperativo ético de resistencia a la guerra. En Otras Palabras. 2015. No 24. p. 71

el dialogo) para comunicar mensajes en relación, a los impactos del conflicto, la construcción de paz y la transformación de los conflictos. De esta forma, ellas podrían aportar a la reparación en el post - acuerdo y al fortalecimiento de los lazos sociales partiendo desde los cuidados. Es decir, “Las mujeres no sólo son víctimas de la guerra, sino que subsidian su costo por medio de trabajo no remunerado (los cuidados del núcleo de las vidas) y “naturalizado” (relación paz y economía feminista).”²²⁰

En suma, las mujeres consolidan redes de apoyo y solidaridad, que se hacen esenciales para la consolidación de una paz duradera y sostenible, esto lo hacen a partir de las prácticas cotidianas y los diálogos intracomunitarios, desde allí generan la creación de puentes entre opuestos, abren espacios para el diálogo, solucionan conflictos, construyen consensos y en general facilitan los espacios para la mediación²²¹. Antes de finalizar es importante destacar, que este apartado sólo hace referencia a las mujeres constructoras de paz, pero en ningún caso insta decir que las mujeres son pacíficas por naturaleza o que no pueden tomar alternativas distintas como la vinculación voluntaria a grupos armados en la búsqueda de la paz.

Pese a todas estas cualidades que ellas han demostrado y las motivaciones claras que tienen para la construcción de paz desde lo local, lo regional y lo nacional, al momento de las negociaciones no se les ha reconocido espacios como las negociaciones de paz, pues todas estas habilidades no son valoradas positivamente para participar en la mesa de negociaciones, se interpreta que sólo son de utilidad para la concertación en contextos locales y comunitarios.²²² En otras palabras: “las mujeres pueden resolver un conflicto relacionado con la cabra del vecino, pero es difícil imaginar que alguien las tome en serio en una mesa de negociación”²²³.

4.2. Antecedentes y condiciones para que las mujeres participen de las negociaciones de paz

Existen antecedentes claros que han buscado promover la participación de las mujeres en los espacios de construcción de paz y las negociaciones de paz. De entrada, cabe recordar que ONU Mujeres con la resolución 1325 aprobada en el año 2000, con la cual respaldó la participación de las mujeres en los procesos de construcción de paz y la erradicación de todas formas de violencia contra las mujeres ²²⁴ Luego se emitieron “ la resolución 1889 (2009) la cual reitera la importancia de la participación de las mujeres en

²²⁰ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015 P. 18

²²¹ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7, p. 226

²²² La decisión sobre quién se sienta en éstas (a quien representa) y qué cualidades debe tener, recae sobre élites (normalmente masculinas) que, aunque a veces reconocen las habilidades de las mujeres en lo local, asumen que éstas no son aplicables a la mesa de negociación.

²²³ CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global 2015 p 28

²²⁴ ARIZABALETA, M, Agenda De Paz De Las Mujeres Del Valle Del Cauca. Una paz estable y duradera y es más revolucionaria que la guerra.2016. Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 5

todas las fases de los procesos de paz y el postconflicto, su protección y acceso a la justicia, y la 2122 (2013), reafirma las resoluciones precedentes y enfatiza en la inclusión de las mujeres en las negociaciones de paz y en los procesos de justicia transicional”²²⁵. También, se dieron las resoluciones 1820 sobre violencia sexual y la resolución 1888 sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.²²⁶

Sumado a lo anterior, en otros procesos de paz a nivel internacional se han dado negociaciones exitosas en las cuáles han sido partícipes las mujeres; “Existen ejemplos de esto en Afganistán, Congo, Liberia, Ruanda y Uganda, donde las mujeres han sido agentes activas del cambio.”²²⁷. Pero, la participación de las mujeres en estos, no se han dado de manera gratuita, ha sido necesario reclamarlo de manera insistente y movilizarse, “...como muestran los casos de Liberia, Burundi, Somalia, Sri Lanka o Nepal, entre otros”.

Estas experiencias internacionales de mujeres que luchan por la paz han dejado grandes aprendizajes que pueden ser aplicados en el caso colombiano, este sentido se dio una experiencia exitosa, que “...fue la impulsada por la organización británica Conciliation Resources entre mujeres de Filipinas y Colombia, que intercambiaron sus propuestas e ideas sobre sus acciones para lograr la paz en medio del conflicto. Uno de los resultados de esta iniciativa en Colombia, fue la creación del Colectivo Pensamiento y Acción Mujeres y Paz conformado por mujeres de varios sectores de la sociedad colombiana, ejército, sector público, organizaciones religiosas, excombatientes, organizaciones de la sociedad civil y comerciantes. Este grupo ha lanzado el “Pacto ético por un país en paz” que convoca a la sociedad, a los políticos y a la comunidad internacional a apoyar la “transformación pacífica” de Colombia a partir de 15 acciones concretas”¹²²⁸

A su vez, en el marco del contexto nacional, desde la institucionalidad durante 8 años se desarrolló la política afirmativa “Mujeres constructoras de paz y desarrollo”, que aportó a disminuir las brechas de género, “... a través de acciones (afirmativas): Programa Mujer Cabeza de Familia Microempresaria, Jornadas de Banca de Oportunidades, Plan de Capacitación Empresarial, EXPOEMPRESARIA, Programa Nacional para el Desarrollo Integral de la Mujer Empresaria, Encuentros de Escritoras Colombianas, Consejos Comunitarios de Mujeres, Consejos Participativos de Mujeres Cafeteras, Jornadas de

²²⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 7

²²⁶ Esta legislación internacional emitida por ONU Mujeres, “...fue respaldada por la Plataforma de Acción de Beijing y la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, es un horizonte de cambio para garantizar los derechos de todas las mujeres incluyendo a las víctimas, a las que transitan entre el desarme, la desmovilización y la reintegración; a las que buscan ser partícipes de procesos de elecciones con equidad e igualdad para el cambio constitucional; a las que propenden por una reforma del sector de la seguridad y la aplicación de medidas de justicia transicional; a las que desarrollan programas de recuperación económica para la prevención de conflictos e inciden políticamente a favor de sus intereses estratégicos y, en consecuencia, reafirma su papel ineludible como agente de cambio para el logro de una paz duradera” MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 7

²²⁷ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 36

²²⁸ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7,

Alfabetización de las Mujeres sobre sus Derechos; Programa Integral contra las Violencias Basadas en Género; Plan Estratégico para la Defensa de los Derechos de la Mujer ante la Justicia; Observatorio de Asuntos de Género; Proyecto de “Fortalecimiento Institucional”, que se articularon con la Política Social”²²⁹

De forma complementaria, desde los territorios se han dado múltiples iniciativas de construcción de paz, *Colombia es un laboratorio de paz y de guerra*, y las organizaciones de mujeres han jugado un papel importante para la generación de cambios que conducen a la paz, ellas tienen “...una dimensión diferente de la justicia punible, porque antes que exigir que los victimarios vayan a la cárcel, piden ante todo la verdad y la reparación. Proponen transformar las reparaciones económicas, basadas en un enfoque paternalista por procesos productivos y de crecimiento personal que les permitan vivir con dignidad”²³⁰. Esto se dio porque las mujeres comprendieron que más allá del castigo, las acciones deben estar centrada en la reparación de los daños y en la recuperación de las relaciones de confianza que aporta al fortalecimiento de los lazos comunitarios.

En definitiva, las acciones dadas a nivel internacional en suma con las acciones dadas alrededor de los territorios locales en Colombia conforman un grupo de condiciones para promover la participación de las mujeres en los procesos de paz, no obstante, para que esto sea posible se debe contar con el apoyo desde la política y la institucionalidad. Con mayor amplitud puede decirse que; “Colombia cuenta con organizaciones de mujeres empeñadas en la paz que trabajan desde varias perspectivas y han logrado hacer visibles sus aportes, posicionar sus acciones en lo público y realizar movilizaciones de impacto con demandas políticas como la salida negociada al conflicto armado interno y la exigencia del cese a las violencias contra mujeres en medio de la guerra.²³¹ Entonces, en Colombia la paz va más de la firma de un documento, en Colombia la paz se ha dado como un conjunto de acontecimientos por la conjunción de fuerzas que provienen desde las dinámicas propias de los territorios microlocales, la institucionalidad y el apoyo de la comunidad internacional.

4.3. ¿Qué pasa que no están las mujeres en la Mesa?

A pesar de todas estas claridades en torno a las experiencias positivas que han tenido las mujeres en los territorios se ha dado una ausencia histórica de las mujeres en los procesos de paz. Esta dificultad, trasciende al contexto internacional, dado que, de acuerdo al estudio de participación de las mujeres en las negociaciones de paz realizada por ONU Mujeres en el 2012 “de 31 conversaciones de paz ocurridas entre

²²⁹ ZABALA, Sonia. Autonomía y acción colectiva en la construcción de sujetas políticas. *Revista En otras palabras*, 2010, no 18

²³⁰ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. *Anuario CEIPAZ*, 2014, no 7

²³¹ VÁSQUEZ, Insurgentas: Sujetas Políticas en la Construcción de Paz. En *Otras Palabras*, 2011, No 20 p. 37

1992 y 2011 en todo el mundo, las mujeres representan sólo el 9% del total de negociadoras/es participantes, el 4% de los firmantes, el 2.4% de los jefes mediadores y el 3.7% de los observadores... según un informe de la Universidad de Ulster, de los acuerdos de paz examinados entre 1990 a 2010, sólo el 16% se referían de forma explícita a las mujeres.²³² Esto deja en evidencia que los gobiernos de los diferentes países participantes del estudio, toman decisiones que impactan las realidades a largo plazo, sin tomar en cuenta las realidades y los intereses específicos de las mujeres.

En esa misma área de estudio; "... el informe Alerta 2013 realizado por la Escuela Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona sobre la participación de las mujeres en los procesos de paz y la inclusión de la perspectiva de género, de las 14 negociaciones de paz que tuvieron lugar durante 2011 en las que participó Naciones Unidas, sólo en cuatro delegaciones participantes en las conversaciones hubo presencia de mujeres; y en 12 de ellas hubo presencia de mujeres en los equipos de apoyo a la mediación. Por otra parte, de los nueve acuerdos de paz que se firmaron durante 2011, sólo dos de ellos hacían mención de la cuestión de las mujeres, la paz y la seguridad (Yemen y Somalia)."²³³ . Este panorama responde en parte a que a nivel general en la sociedad los intereses diferenciados de las mujeres han permanecido relegados y hay bajas tasas de participación política, lo que disminuye la posibilidad de que sean incluidas en espacios estratégicos gubernamentales para la toma de decisiones.

En Colombia la realidad ha estado muy en línea con lo sucedido a nivel internacional, por ejemplo; "... en las audiencias realizadas en el Caguán (1998-2001), donde hubo ausencia de mujeres en las mesas de negociación y en los espacios de toma de decisiones sobre el conflicto armado²³⁴. Ante esta situación la red de mujeres, en conjunto con otras organizaciones "...abanderadas bajo la consigna "No a la guerra y respeto a los derechos humanos de las mujeres", desarrollaron una múltiple presencia Política desde lo simbólico, lo lúdico y lo organizativo, sus propuestas y las de casi veinte mil colombianos no fueron integradas a ninguna negociación."²³⁵ Entonces, la insistencia de las mujeres por ser participes de los procesos de paz, no se dio sólo en el proceso dado de 2010 al 2016, sino que ya habían insistido en participar en procesos fallidos anteriores, procesos como el del Caguán que en parte fallaron porque no contemplaron los intereses de las diferentes poblaciones.

En la parte inicial de las Conversaciones de Paz en La Habana promovidas por el Gobierno del presidente

²³² MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 123

²³³ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7, p. 227

²³⁴ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 138

²³⁵ SANCHEZ, A, Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres . 2014.

Santos, con la FARC, la realidad no fue distinta, pues como ya se ha dicho a lo largo de este texto, para ese momento las mujeres no fueron incluidas en las conversaciones, esto sucedió, a pesar de que las mujeres demostraron en la práctica de sus territorios ser actoras claves para la construcción de paz. En ese sentido, la liberiana Nobel de Paz, Leymah R. Gbowee, afirmó que las mujeres deben hacer parte de los diálogos, “porque en las comunidades en conflicto, las mujeres son las que están ahí todo el tiempo”.²³⁶ Es decir, que han sido ellas quienes han tenido que afrontar la devastación que queda en los territorios tras los enfrentamientos.

Las mujeres especificaron de manera explícita cuales serían sus intereses al momento de participar en La Mesa; “Según el informe de PNUD y UNIFEM, “Paz con género femenino”, de 2010, la participación de las mujeres en las negociaciones de paz debe buscar: • El respeto por parte de todos los actores armados del Derecho Internacional Humanitario de proteger a las niñas y mujeres. • La rehabilitación, integración y reconstrucción de las comunidades afectadas por la violencia. • Atender oportunamente las denuncias de violencia de género y actuar con respeto hacia la víctima, y severidad sobre el victimario con el objetivo de poner fin a la impunidad. • Evitar las amnistías para los crímenes contra las mujeres. Incorporar las necesidades particulares de las mujeres en los programas de mantenimiento de paz.”²³⁷

La exclusión histórica de las mujeres de los espacios de toma de decisiones políticos, económicos, públicos entre otros tuvo como consecuencia, que, al hablar de paz, no se hablara del reconocimiento, protección y garantía de sus derechos. Trabajar en un proceso de paz que no incluye las voces de las mujeres, es trabajar por una paz que podría representar el regreso a un pasado en el que las mujeres eran excluidas de manera sistemática de las estructuras de poder, donde la naturalización de las violencias predominaba en el contexto, donde la autonomía de sus cuerpos era constreñida por la propiedad masculina. Por eso no sé quiere alcanzar una paz que excluya a las mujeres y de continuidad a la reproducción de las prácticas de vulneración que parten desde los discursos predominantes de una sociedad heteropatriarcal²³⁸

Por lo anterior las mujeres siguen insistiendo en ser partícipes de la mesa para no repetir las mismas historias de violencia a las que ya se han visto expuestas, ellas no esperan ser revictimizadas, ellas lo que esperan es aportar a la reconstrucción de un entramado social más seguro e igualitario²³⁹, ellas quieren “crear condiciones favorables para el abordaje de las causas estructurales de la desigualdad y la discriminación,

²³⁶ VASQUEZ, Insurgentas: Sujetas Políticas en la Construcción de Paz. En Otras Palabras. (2011) No 20 p. 37

²³⁷ CADAVID, Margarita. Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*. 2014. Vol. 4, Núm. 7 Jul-Dic (2014), p. 316

²³⁸ PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En otras Palabras Dossier. No 20 p. 137

²³⁹ CADAVID, Margarita. Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*. 2014. Vol. 4, Núm. 7 Jul-Dic (2014), p. 317

explicativas de la emergencia violenta de los conflictos”²⁴⁰. Todo esto lo ponen sobre la mesas por que las mujeres constructoras de paz creen en una paz con condiciones dignas para vivir.

Lo que es cierto, es que, desde las iniciativas de construcción de paz, dadas en los diferentes territorios las mujeres han implorado un alto a la guerra; han intentado tejer de nuevo alternativas de vida en medio del conflicto; han expresado el dolor de las ausencias y han cuestionado el sin sentido de la guerra. No obstante, todo esto “...no cuenta para las instituciones armadas, para las estrategias militares; no cuentan tampoco para las instituciones jurídicas; porque esas voces no son construidas tácticamente; porque la lógica que las sustenta no es la lógica definida por los procesos bélicos que se sustentan en la sustracción del sentimiento; en la pretensión de la objetividad; en la cosificación de los sujetos.”²⁴¹. Es decir, en el marco del conflicto no se contó con sus propuestas porque estas no hablaban del avivamiento de una guerra que deshumaniza a las personas y las reduce a ser fichas clave de un conflicto bélico.

Con todo este panorama, era claro entonces que el no tener en cuenta a las mujeres en la mesa de negociaciones, no respondía a una falta de condiciones dadas de manera internacional, o a una falta de recursos, habilidades o experiencias por parte de las mujeres para la construcción de paz, o a una falta de claridad en los intereses de las agendas de las mujeres. Tampoco respondía a que las mujeres guardaran en silencio sus reclamos, ellas de manera insistente usaron tácticas y estrategias diversas para ser escuchadas por las estructuras de poder.

Dicha solicitud colectiva de ser incluidas en la Mesa se hizo cada vez más y más visible (*Ver apartado: Pa fuera Pa La Calle*), ellas se abalanzaron a las calles e hicieron escuchar su voz. De todas las acciones de incidencia política realizadas se destacan; “ la conformación de la Plataforma de Mujeres por la Paz; el envío a la Mesa de Negociaciones de La Habana del mensaje: ¡La paz sin las mujeres no va!, por organizaciones y redes de mujeres y feministas reunidas en el Encuentro Nacional de Mujeres por la Paz, noviembre 2012; el Manifiesto de las Mujeres Colombianas por la Dignidad y la paz definido por más de 2000 participantes al I Encuentro Nacional e Internacional de Mujeres por la Paz y la Dignidad en Florencia, Caquetá en mayo de 2013”²⁴².

También, las siguientes organizaciones hicieron la solicitud concreta de contar con un espacio colectivo

²⁴⁰ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 31

²⁴¹ BARRETO, Juanita. Hacer visible la oposición política de y desde las mujeres: un imperativo ético de resistencia a la guerra. En Otras Palabras. 2015. No 24. p. 70

²⁴² DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc-Ep. Un hecho inédito. En Otras Palabras. 2015. No 23. P 93

para discutir los intereses de las mujeres en torno a las Conversaciones de Paz en La Habana; “ Casa de la Mujer, Ruta Pacífica de las Mujeres, Red Nacional de Mujeres, Mujeres por la paz, Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, Grupo de Seguimiento de la Resolución 1325, Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas - CNOA -, Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz - IMP - y la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia – ANMUCIC-²⁴³

Todas esas movilizaciones y solicitudes concretas y otras más que no son nombradas aquí, fueron un precedente que sirvió como escenario preciso, para que en octubre del 2013, se diera lugar a uno de los eventos más coyunturales para generar visibilidad del papel de las mujeres en la construcción de paz a lo largo y ancho de todo el país: “La Cumbre Nacional de Mujeres y Paz tuvo lugar entre el 23 y el 25 de octubre de 2013 en Bogotá D.C., fue convocada por nueve plataformas y organizaciones de mujeres en Colombia. Fue liderada por ONU Mujeres y fue apoyada por la cooperación de Suecia, Noruega, Suiza y España, IDEA Internacional y OXFAM ²⁴⁴

Esta Cumbre contó con la asistencia de más de 400 mujeres de todo el territorio nacional que se unieron para exigir su inclusión en el proceso de paz ²⁴⁵. En especial, este dialogo colectivo entre mujeres de diversas procedencias, se centró en mirar con detenimiento el punto 6:“... referido al proceso de refrendación, implementación y verificación de los Acuerdos de la mesa de negociaciones, una vez que estos sean firmados.²⁴⁶. Este encuentro entre mujeres, llevo a la práctica una forma distinta de construir paz, pues la documentación inicial de trabajo había sido construida previamente en distintos espacios de encuentros regionales, dónde las mujeres habían manifestados sus intereses de forma contextualizadas con las realidades presentes en sus contextos. Es decir, esta forma de construcción colectiva se dio con enfoque territorial.

En la cumbre, se colocaron en dialogo, cerca de 42 iniciativas de diversas organizaciones de todas las regiones del país. Tras un estudio global de las iniciativas presentes en la Cumbre pudo evidenciarse que las iniciativas de organizaciones de mujeres indígenas y afrocolombianas se localizaron principalmente en la región del Pacífico y los departamentos de Putumayo y Meta y en su mayoría las iniciativas se

²⁴³ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 10

²⁴⁴ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 8

²⁴⁵ DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc-Ep. Un hecho inédito. En Otras Palabras. 2015. No 23. P 93

²⁴⁶ MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7, p. 231

desplegaron en los territorios más afectados por la violencia, como; “...Antioquia, Bogotá, Valle del Cauca, Putumayo, Chocó y Atlántico registraron en el 2013 cerca de 150.000 víctimas de desplazamiento forzado que, a su vez, son el asiento del 80% de las iniciativas lideradas por las mujeres”²⁴⁷

Estas ubicaciones concretas de las iniciativas de paz, no se dan de manera gratuita, lo que esto demuestra es que en esos territorios que fueron mayormente afectados por el conflicto armado, se generaron unas crisis a nivel local y dichas crisis hicieron que emergieran las iniciativas de paz, pues, “La situación de crisis presiona a las mujeres y sus comunidades a organizarse alrededor de procesos de resistencia pacífica y transformación social. Las iniciativas de paz son ante todo procesos de autoprotección y exigibilidad de derechos”²⁴⁸

Antes de dar a conocer algunas iniciativas de paz, destacadas durante la Cumbre es necesario definir que las mujeres entienden una iniciativa de construcción de paz, “... como un proceso arraigado en organizaciones y redes locales, con un variado repertorio de acciones individuales y colectivas que favorece la movilización tanto en rechazo a la guerra como la demanda de soluciones a través del diálogo y la concertación para la transformación de conflictos y la construcción de paz”²⁴⁹. Al aterrizar el discurso de la paz, las mujeres se dieron cuenta que comenzaron a aportar en el momento mismo que emprendieron prácticas instauradas en sus territorios en la búsqueda urgente de tener un cambio en la calidad de vida de ellas y sus comunidades, por eso hoy ellas no exigen ganarse un espacio para emprender acciones por la paz, lo que exigen es el reconocimiento de un espacio que consideran legítimo por las acciones que ya hicieron para la construcción de paz.

Las seis iniciativas que se van a destacar a continuación parten del informe de sistematización titulado *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*, liderado por Meneses y emitido en el año 2013 con el apoyo de ONU Mujeres.

En primer lugar, se quiere hacer alusión a la Asociación Regional de Mujeres del Oriente – AMOR-, que representa organizaciones y redes de mujeres de los 23 municipios del Oriente y mujeres líderes destacadas del nivel municipal y regional, sensibles y comprometidas con los asuntos de las mujeres y la

²⁴⁷ MENESES, Johnny Enrique, et al. *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. 2014.p. 21

²⁴⁸ MENESES, Johnny Enrique, et al. *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. 2014.p. 20

²⁴⁹ MENESES, Johnny Enrique, et al. *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. 2014.p. 81

equidad de género²⁵⁰. Estas mujeres abrieron espacios para la reflexión, que les permite a las participantes procesar y reelaborar las experiencias vividas en el marco de los contextos de violencia.

En segundo lugar, se encuentra Asociación de mujeres Olla comunitaria El Higo (ASOMOCHI), que proviene del Programa Olla Comunitaria, “sus principales actividades se orientan a realizar cursos de seguimiento nutricional, capacitaciones en temas de salud y nutrición, desarrollo de actividades de planificación familiar, ropa interior, lencería, modistería básica, arreglos navideños, muñequería y desarrollo microempresarial”.²⁵¹ El pertenecer a esta organización permitió a las mujeres transformarse a partir del desarrollo de proyectos tangibles, que trajeron a sus vidas satisfacciones, posibilidades de ser, estar, la recuperación de la esperanza, la confianza y la solidaridad que habían dejado atrás. Un logro relevante fue que cerca de 100 mujeres se practicaron la ligadura de trompas de forma voluntaria y esto evito que dejaran de preocuparse por embarazos no deseados²⁵².

En tercer lugar, se encuentra la “Asociación de Mujeres Víctimas de Acacías - ASOMUAVIC, como una organización con capacidad técnica, operativa y financiera para la ejecución de proyectos, la formación en derechos humanos y socio – productivos, enfocados en el empoderamiento de mujeres víctimas de la violencia basada en género, en el marco del conflicto armado.”²⁵³ Y el Colectivo Mujeres Tejiendo Historias por la Paz el cual se crea “Con el objetivo de brindar herramientas para el reconocimiento, la resignificación Y el empoderamiento de las mujeres víctimas de diferentes violencias”²⁵⁴. Las intencionalidades centrales de estas organizaciones aportaron a la transformación tangible del proyecto de las mujeres desde la creación de condiciones objetivas.

En cuarto lugar, se encuentra “La Corporación para la Vida “Mujeres que Crean”, es una organización feminista enfocada en el trabajo de auto-reconocimiento, valoración, empoderamiento y posicionamiento de las mujeres como sujetas individuales, sociales, culturales y políticas. Su propósito es aportar a la transformación de la cultura patriarcal, a la construcción de una sociedad democrática e incluyente que garantice la defensa, el ejercicio y la protección de los derechos humanos de las mujeres como ciudadanas plenas; el impulso de alternativas pacifistas para la tramitación de los conflictos y la promoción del

²⁵⁰Esta información fue extraída del blog de la organización AMOR: <http://amoroa.blogspot.com/>

²⁵¹ Esta información fue extraída del blog de la organización Olla Comunitaria del Higo:

<https://www.comminit.com/content/asociaci%C3%B3n-de-mujeres-olla-comunitaria-el-higo-colombia>

²⁵² TOBÓN , Gloria, et al. *El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz*. Zona Visual, 2003.

²⁵³ MENESES, Johnny Enrique, et al. *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. 2014

²⁵⁴ MENESES, Johnny Enrique, et al. *Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. 2014

desarrollo sostenible y justo con oportunidades equitativas para las mujeres”²⁵⁵ Las intencionalidades de esta organización muestran que para que se dé la garantía de los derechos de las mujeres, no basta con la lucha que ellas emprenden, también deben generarse cambios a nivel cultural, social, educativo y político, pues si estas fuerzas cambian, el lugar que les será otorgado a ellas será distinto.

En quinto lugar, se llamará la Red de Mujeres de Zambrano, la cual “lleva 18 años desarrollando acciones por el Mejoramiento de la calidad de vida de sus mujeres... la Red de Mujeres de Zambrano cuenta con cerca de 30 mujeres formadoras populares, voceras en escenarios de derechos humanos, orientadoras comunitarias de otras mujeres y gestoras de alianzas y propuestas para el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos, sociales y culturales.”²⁵⁶. Esta organización aprovechó los medios radiales comunitarios para hacer difusión de los derechos humanos y mecanismos de protección para las mujeres, sumado a ello, esta estrategia abrió la posibilidad de motivar más mujeres a hacer parte la organización.

Estás son sólo algunas de las organizaciones que fueron participes en la Cumbre y dejaron entrever experiencias exitosas en torno a procesos formativos en derechos, participación política, prevención de embarazos no deseados entre otros, esto lo hicieron mediante acciones de diálogo, que permite a largo plazo multiplicar el número de mujeres que trabajan por emprender acciones para tener una mejor calidad de vida y por tanto, trabajar por la construcción de paz. Podría decirse que para todas estas mujeres el camino hacía el poder de sus vidas y sus contextos, partió desde su vinculación a las colectividades femeninas.

Al cerrar el evento las mujeres coincidieron en su respaldo a la continuidad del proceso de paz hasta llegar a acuerdos y en el reclamo de ser incluidas en todas las etapas de la negociación, esto con la esperanza de generar cambios estructurales que mejoraran la calidad de oportunidades a las que tienen acceso al interior de sus contextos²⁵⁷.

Los efectos de la Cumbre no se hicieron esperar, tan sólo dos semanas después, los actores de la Mesa reconocieron la importancia de la participación de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos y construcción de la paz, luego se designaron dos mujeres con mayor poder en la Mesa de negociaciones.²⁵⁸. Tiempo más tarde, “... el 7 de septiembre de 2014, de la Sub Comisión de género integrada por una

²⁵⁵ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

²⁵⁶ MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014

²⁵⁷ MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 10

²⁵⁸ DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc Ep. Un hecho inédito. En Otras Palabras. 2015. No 23. p. 93

delegación del Gobierno Nacional y una delegación de las FARC- EP, con el objetivo de “revisar y garantizar, con el apoyo de expertos y expertas nacionales e internacionales, que los acuerdos alcanzados y un eventual acuerdo final tengan un adecuado enfoque de género”, particularmente en relación con las mujeres y la comunidad LGTBI.”²⁵⁹

Dicha Subcomisión de Género, fue integrada por cinco representantes de cada una de las partes y contó con el asesoramiento de personas expertas nacionales e internacionales, se conformó en la búsqueda de “... garantizar la inclusión, la equidad social y nos acerca a un acuerdo que represente los intereses de hombres y mujeres”. Casi un año más tarde, esta Subcomisión de Género conformada por delegaciones de la FARC – EP y el Gobierno Nacional²⁶⁰, extendió la invitación para participar en el “Taller Abierto- con el propósito de recibir recomendaciones y propuestas sobre las violencias basadas en género, incluida la violencia sexual en el marco del conflicto armado en Colombia para el punto 5 de la Agenda, “Víctimas”, el 24 y 25 de agosto de 2015; proceso que tuvo el apoyo de la ONU MUJERES Colombia²⁶¹. Este cambio, que incluyó la participación concreta de las Mujeres en la Mesa de Conversaciones se puede tomar como un precedente, para que el proceso de paz en Colombia sea una referencia para la resolución de otros conflictos en otros lugares del mundo. ²⁶²

Otra de las formas de participación de las mujeres ha sido como integrantes de las cinco Delegaciones de víctimas sobrevivientes del conflicto armado; de las 60 personas participantes, 36 fueron mujeres, representando un 60%, gracias a la interpretación de los criterios establecidos por la Mesa de Conversaciones por parte de la Organización de las Naciones Unidas en Colombia, el Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz de la Universidad Nacional, la Conferencia Episcopal, instituciones responsables de realizar la selección de las víctimas que integraron las delegaciones que asistieron a la Mesa De Conversaciones 9, hecho también relacionado sin duda con procesos de incidencia de las mujeres al interior de las diferentes organizaciones de víctimas²⁶³

²⁵⁹ DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc Ep. Un hecho inédito. En *Otras Palabras*. 2015. No 23. p. 92

²⁶⁰ Entidades que conformaron la Subcomisión: Diez mujeres representantes de las siguientes organizaciones de mujeres, centros de investigación e instituciones – Casa de la Mujer, Corporación Humanas, Corporación Mujer Sigue Mis Pasos, DEJUSTICIA, Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional, Iniciativas de Mujeres por la Paz, PROFAMILIA, Ruta Pacífica, Sisma Mujer

²⁶¹ DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc Ep. Un hecho inédito. En *Otras Palabras*. 2015. No 23. p. 92

²⁶² MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. *Anuario CEIPAZ*, 2014, no 7, p. 233

²⁶³ DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc Ep. Un hecho inédito. En *Otras Palabras*. 2015. No 23. p.

En la misma vía de inclusión de la perspectiva de género, más adelante, “ con motivo de los informes de la Comisión Histórica del Conflicto, más de 30 organizaciones feministas y de mujeres escriben a la Mesa de negociaciones de La Habana, el 30 de abril de 2015, para instarla a que “se dispongan las condiciones, las herramientas, los recursos y facilite los procedimientos para que las mujeres podamos elaborar el capítulo que hace falta en la narración del conflicto armado, con el propósito de dotar de nuevas reflexiones y perspectivas”²⁶⁴

5. Al final del camino...

Este trabajo se centró en reconocer las motivaciones que tuvieron las mujeres para reclamar la reivindicación de su rol en la construcción de paz, todo esto para darle un lugar a los discursos de las mujeres en el marco de este contexto, pues en principio se mostró que, de acuerdo, a lo manifestado por los medios de comunicación, los protagonismos estaban plenamente cubiertos por las acciones que partían desde el Gobierno Nacional.

En primer lugar, el conflicto armado colombiano agudizó las prácticas de vulneración y violencia que se han dado de manera sistemática hacia las mujeres como consecuencia directa del heteropatriarcado, dichas vulneraciones o hechos victimizantes afectaron los cursos de vida de las mujeres y dejaron secuelas psicológicas que aún hoy permanecen en muchas de ellas, por esta razón son las mujeres quienes conocieron el impacto directo del conflicto armado y quienes en el contexto posbélico son quienes deben proponer las vías alternativas para reparar todo el daño hecho.

En segundo lugar, pudo verse que el impacto del conflicto armado colombiano transformó las identidades de las mujeres, asociadas a la procedencia como el ser campesinas, indígenas o afrodescendientes entre otros, por identidades asociadas al impacto de los hechos victimizantes o de las acciones de restauración en los territorios, tales como ser mujeres desplazadas, mujeres constructoras de paz, mujeres defensoras de derechos humanos y mujeres líderes entre otras. En consecuencia, estas identidades se sobrepone con discriminaciones dadas de manera histórica y complejizan la búsquedas e intereses de cada uno de los grupos de mujeres.

Entre estas identidades dadas en función de las acciones de restauración vale la pena destacar, las lideresas y defensoras de derechos humanos, pues ellas han sido actoras claves para que las iniciativas de construcción de paz se traduzcan en prácticas tangibles al interior de los territorios y cambien sus realidades. Muchas de

²⁶⁴ DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc Ep. Un hecho inédito. En Otras Palabras. 2015. No 23. p. 92

ellas no contaban con un capital académico al comenzar este proceso, sólo tenían la claridad de que debían luchar por cambio de condiciones y un futuro más digno.

En tercer lugar, algunas actoras en todos los grupos, tras los vejámenes del conflicto se convirtieron en víctimas de violencia sexual, y esta situación le dio un lugar a una motivación en común exigida de manera contundente por las mujeres, la desmilitarización y el respeto por sus cuerpos, ellas buscan sentirse seguras y quieren ser dueñas de sus cuerpos, por eso 600 de ellas alzaron sus voces y dieron origen al Auto 098 de 2013.

En cuarto lugar, puede definirse que tras la crisis dada por la devastación en los territorios, las mujeres manifestaron formas novedosas y pacíficas de hacer resistencia, a partir del fortalecimiento de formas de participación política idiosincráticas que partieron desde las cotidianidades y estuvieron encaminadas a la reivindicación de derechos y a la búsqueda de mejorar sus condiciones para lograr una paz con justicia social.

A su vez la participación política, se edificó a partir de prácticas educativas que nacieron desde el encuentro con las otras, el escucharse entre ellas, reconocer sus necesidades, compartir sus aprendizajes en relación a sus derechos, tejer memoria colectiva y despertar conciencias de aquellas que aún estaban sumergidas en las dinámicas del heteropatriarcado.

En quinto lugar, la vinculación a la colectividad fue central para la movilización social de las mujeres, pues al conformar un nosotras, ellas se dieron cuenta que juntas eran más, salieron de los espacios privados y en los espacios comunitarios encontraron aliadas, cómplices, que como ellas habían vivenciado experiencias similares, se dieron cuenta que podrían apoyarse las unas a las otras y comenzaron a tejer redes que las llevaron con el tiempo a emprender acciones colectivas, a arrojarse a las calles para alzar su voz en pregones colectivos, en la defensa por sus derechos y los de sus comunidades.

Ellas con distintas procedencias, rostros e intereses, fueron víctimas pero también fueron resistencia, ellas han demostrado con las iniciativas de construcción de paz dadas en sus territorios y lideradas por ellas, que saben lo que el país necesita para llevar el ideal de la paz a la realidad, las mujeres han dicho que la paz sin mujeres no va, pero tampoco la paz sin justicia social o una paz sin oportunidades de crecimiento económico que les permita tener unas condiciones mínimas para su calidad de vida.

Así, las mujeres, superaron el clamor de sus lamentos, se armaron de fuerza, se abalanzaron a las calles, hicieron alianzas, hablaron, escucharon, marcharon, abrazaron la vida y usaron todo ese dolor para transformar no sólo sus contextos, sino también la forma en la que se veían a sí mismas. Se transformaron poco a poco en sujetas políticas que desde las acciones de la cotidianidad reclamaron de forma imperante la reivindicación de sus derechos vulnerados y el ser incluidas en los procesos de construcción de paz. Este

proceso supone también un agenciamiento en sus subjetividades, pues llegar a este punto, pasa por la subjetividad

En sexto lugar, se encontró que las mujeres construyen formas distintas y contextualizadas de negociación, ellas proponen alternativas de solución que responden de manera directa a las afectaciones dadas en los tiempos del conflicto armado, ellas han apuntado no sólo a resolver sus necesidades sino las de sus comunidades. Por ejemplo, las mujeres campesinas hablan de la soberanía alimentaria, hablan de la propiedad de la tierra, de la necesidad de generar facilidades para la comercialización de productos agrícolas.

Desde las dinámicas dadas en el contexto internacional también se han dado unos hitos históricos que les han permitido ganar legitimidad en el reconocimiento de su rol como constructoras de paz, uno de esos momentos coyunturales es la emisión de la resolución 1325 por parte de ONU Mujeres, en la cual se exige a los países miembros que incluya a las mujeres en los procesos de negociación de paz y reconoce que ellas han sido una de las principales víctimas en las situaciones de conflicto, esta resolución fue respaldada por otras que se dieron de manera conexas.

Para las mujeres la consecución de la paz, implica tener una vida libre de violencias, una vida en dónde no tengan miedo a perder a sus hijos, parejas o familiares cercanos, una vida dónde sus cuerpos no estén vigilados de manera permanente, dónde puedan sentirse seguras y sientan que pueden transitar libres por los territorios sin que esto sea una situación de exposición que agudiza su situación de vulnerabilidad.

Por todo lo anterior, las mujeres lucharon de manera conjunta a través de acciones de movilización social concretas orientadas hacia la construcción de agendas de paz, por ganarse un lugar en las mesas de negociación de La Habana, en esta búsqueda en el año 2013 se dio lugar a la Cumbre Mujeres y Paz donde participaron más de 400 mujeres de diversas organizaciones, y compilaron un comunicado que finalmente terminaría en la conformación de la Subcomisión de Género en las conversaciones de paz dadas durante el periodo de 2010 a 2016.

Las motivaciones de las mujeres para reclamar la reivindicación de su rol en la construcción de paz, parten desde cada una de las consecuencias que ellas vivenciaron al ser víctimas del conflicto armado colombiano, desde los aciertos que han tenido con sus iniciativas de construcción de paz y desde la legitimidad que se da en el contexto internacional, para las mujeres el no estar incluidas en estos contextos es acallar y desconocer todas las acciones de resistencia que ellas han emprendido en la búsqueda de una Colombia Mejor.

Antes de terminar, es importante destacar que esta investigación de manera inicial tenía la intencionalidad de abordar tres categorías con mayor profundidad: Organizaciones de Mujeres, Construcción de Paz y Participación Política. No obstante, las limitaciones de tiempo no permitieron tematizar por completo la

masa documental recopilada de 366 textos que fueron si leídos y abordados. Esta situación es una ventana de oportunidad y el avance inicial para futuras investigaciones que puedan dar cuenta del total de las fuerzas educativas, políticas, sociales y económicas que incidieron en la emergencia de las organizaciones de mujeres constructoras de paz en el periodo de 2010 a 2016, que, de acuerdo, a la evidencia fue un periodo central para la circulación de la construcción de paz en los discursos.

A nivel personal y profesional el incursionar en esta investigación, permitió ampliar la perspectiva como mujer, transformar la lectura de los contextos inmediatos en clave de derechos, tomar ejemplo de la fuerza de estas mujeres sobrevivientes que lo superaron todo, para hacer frente a vulneraciones presentes en el entorno personal, y emprender acciones que apuntaran hacía la reivindicación inmediata. Más allá de eso, permitió ver que hay un nosotras y que independientemente de las procedencias, edades, educación, múltiples identidades entre otras cosas, compartimos unas situaciones de género y siempre podemos estar allí para darnos la mano.

6. Bibliografía

Artículos Científicos

BARRETO, Juanita. Hacer visible la oposición política de y desde las mujeres: un imperativo ético de resistencia a la guerra. En *Otras Palabras*. 2015. No 24. p. 71

BERMÚDEZ, Norma Lucía, et al. Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: Educación popular, feminismos y noviolencia para expandir el presente, la memoria y nutrir la vida. *La Manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 1, p. 94

CADAVID, Margarita. Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*. 2014. Vol. 4, Núm. 7 Jul-Dic (2014). p. 314

CANTILLO, Luz Marina. Informe del conflicto en el Magdalena: los subregistros y la impunidad. *Revista de Estudios Sociales*, 2012, no 42, p. 4

CASTAÑEDA, Nubia. La resistencia desde la espiritualidad. El caso de Bojayá p. 210

CRUZ, Melissa El empoderamiento de las mujeres: una lucha por la justicia, la autonomía y el reconocimiento. *REVISTA CONTROVERSIA*, 2014, no 203

CUELLAR, Katheryne Ochoa; SERRANO, Katherine González. El papel de las mujeres en las FARC. *D isputatio*, p. 38.

DIAZ, Dora. Integración de la perspectiva de género en la mesa de conversaciones entre el gobierno nacional y las Farc-Ep. Un hecho inédito. En *Otras Palabras*. 2015. No 23. P 93

GONZALEZ, Carlos Andrés. Diálogos de paz Gobierno-FARC-EP y las oportunidades para la paz en Colombia. *Estudios políticos*, 2015, no 46, p.p. 250-251

- IBARRA, María Eugenia. Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. *Revista CS*, 2015, p. 180
- LAMUS, Doris. De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. [en lí-nea] Montevideo : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010
- LUNA, Lola G. Mujeres y movimientos sociales. *Movimiento de mujeres y feministas*, 2006
- MARTÍNEZ, María Eugenia. Mujeres, conflicto armado y paz. En *Otras Palabras*. 2016. No 24 p. 199
- MUÑOZ, Margarita, et al. Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013. p. 34
- PRIETO, Patricia, Aportes de las mujeres colombianas a la paz. En *otras Palabras Dossier*. No 20
- QUINTERO, B (2011) Veinte Años de la Red de las Mujeres. Una apuesta feminista por la reflexión y la acción. En *Otras Palabras*. p. 70
- SÁNCHEZ-BLAKE, Elvira, et al. De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano. *La manzana de la discordia*, 2016, vol. 7, no 2, p. 7-14
- SARMIENTO, Álvaro Villarraga. Procesos de paz y tránsito de grupos alzados en armas a nuevos movimientos políticos. *Revista Controversia*, 2013, no 200, p. 15-75.
- TÉLLEZ, Andrea Marcela Barrera. Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Ciencia Política*, 2014, vol. 9, no 18, p. 205
- TOBÓN, Gloria, et al. El tiempo contra las mujeres: debates feministas para una agenda de paz. *Zona Visual*, 2003
- VÁSQUEZ. Insurgentas: Sujetas Políticas en la Construcción de Paz. En *Otras Palabras*. No 20 p. 38. 2011
- VELASQUEZ, Magdala. Reflexiones sobre el conflicto armado colombiano desde una mirada feminista. 2015. En *otras Palabras/ Rehaciendo Saberes*, No 24 p. 58
- WILLS, María Emma. La categoría de género: nuevos retos y aperturas para la ciencia política. *Colombia Internacional*, 2014, no 80, p. 8-16.
- WILLS, María Emma. Porque la guerra nos importa: esclarecer desde la escucha y la empatía. *Revista de Estudios Sociales*, 2012, no 42, p. 2
- WILLS, María Emma. *Inclusión sin representación: la irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Editorial Norma, 2007.
- ZABALA, Sonia. Autonomía y acción colectiva en la construcción de sujetas políticas. *Revista En otras palabras*, 2010, no 18, p. 24

FEO MAHECHA, Andrea. Claves para entender la acción colectiva de mujeres, “Mis derechos no se negocian”. 2010, p. 63

FRANCO, María Camila, et al. *Iniciativas de construcción de paz desde la sociedad civil en el marco del Programa Regional de Desarrollo y Paz en el Magdalena Medio. Estudio de Caso: La Asociación de Campesinos del Valle del Río de Cimitarra*. 2012. Tesis Doctoral. Universidad del Rosario. 2016

GARZÓN FAJARDO, Yuri Daniela. La violencia sexual en el marco del conflicto armado, un estudio de las características de su uso en los actores armados. 2019.

TAFUR, Mariana. La construcción de paz desde el feminismo: una comparación de los movimientos de mujeres, la ruta pacífica y la red nacional de mujeres, sus discursos y prácticas en el escenario colombiano. 2011

VELANDIA CASTRILLÓN, Francy Yovana. *Mujeres activas: actoras sociales y políticas una experiencia de la iniciativa local de paz de facatativá-Cundinamarca*. 2016. Tesis de Maestría. p. 29

Libros

FOUCAULT, MICHEL. El Sujeto y El Poder.

FOUCAULT, MICHEL. Nietzsche, la genealogía y historia. Editorial. Pre Textos. 2004

GÓMEZ BUENDÍA, Hernando; VICENTE DE ROUX, Carlos; FRANCHE, Marc André. El conflicto, callejón con salida. 2003.

SANDOVAL, Luís. El Conflicto: Callejón con Salida: En el Camino Hacia Una Nueva Política Pública Nacional De Paz Para Colombia. El informe nacional de desarrollo humano 2003.

USECHE, Óscar Iván. La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida.

En *Ciudadanos en Son de Paz*. Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2008. p. 259-299.

VALENCIA, Paula Andrea, et al. Hacia la construcción de una agenda de investigación sobre la paz y la violencia en México y Colombia. 2018.

Artículos de prensa y revista Semana

ABDAHLLAH, R. (15 de mayo de 2016) La Paz sí tiene rostro de mujer. El Espectador 46 – 47

CABRALES, R. (19 de agosto de 2015) Encuentro Polifónico Mujeres y Paz: voces diversas desde los territorios. VOZ 8

CAMACHO, H (27 de noviembre de 2013) Mujeres eligen la paz. I VOZ I 9

COLPRENSA (23 de noviembre de 2013) Mujeres de 60 municipios del país marcharon por Bogotá. El Colombiano I 11

- EL ESPECTADOR- Sección Paz. Proceso-de-paz-Farc-ha-costado-mas-de-14-mil-millones. 2016, recuperado en: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/proceso-de-paz-farc-ha-costado-mas-de-14-mil-millones-articulo-46927>
- GARCÉS MORALES, O. (27 de mayo de 2013) Las mujeres deben ser protagonistas en la construcción de paz. Valle del Cauca. El País. I A6
- LA TORRE, C. (15 de marzo de 2016) Mujer de paz, mujer valiente. El Espectador. 8
- LONDOÑO, R. (12 de junio de 2013) Somos hacedoras y forjadoras de paz. VOZ I SEPARATA 4
- LÓPEZ, H (15 de mayo de 2013) Encuentro en Caquetá, La paz con aroma de mujer. Florencia/Caquetá I VOZ I 16
- LÓPEZ, N (24 de noviembre de 2011) se puede” en la tierra del olvido. El Tiempo B112 – 3 – 21
- MACÍAS, J (5 de febrero de 2011) Con aguja e hilo sanan el dolor de sus tragedias. Regidor. Bolívar. El colombiano. I 12^a
- MARTÍNEZ, E (9 de octubre de 2010) Mil Mujeres en Cartagena por la Paz del Mundo. El Heraldo. I 4C
- MONROY, J (14 de marzo de 2014) “La mujer tiene liderazgo para facilitar paz”: Menchú El Colombiano 4
- MUÑOZ, A. (23 de abril de 2015) Las mujeres y la paz. El Espectador 32
- RESTREPO, W (14 de marzo de 2014) Educación llave para la paz sostenible: R. Menchú. Medellín/Antioquia. El Mundo 10
- RIVERA, J (23 de octubre de 2013) Soacha, Mujeres por la paz. Cundinamarca I Voz I
- S.A. (12 de junio de 2013) Manifiesto de las Mujeres Colombianas por la Dignidad y la Paz. I Voz I Separata 2 - 3
- S.A. (12 de junio de 2013) Manifiesto de las Mujeres Colombianas por la Dignidad y la Paz. I Voz I Separata 2 –
- S.A. (13 de abril de 2016) El Valle llama a las mujeres a ser constructoras de paz. Valle del Cauca. El País. A2
- S.A. (19 de noviembre de 2014) Ruta Pacífica por las Mujeres, una apuesta por la paz. El Tiempo 2- 18
- S.A. (19 de septiembre de 2010) Mujeres Victimarias y Víctimas se reunieron en Apartadó. El Mundo. B2
- S.A. (20 de diciembre de 2014) Las mujeres en la construcción de la paz El Espectador. I0
- S.A. (23 de noviembre de 2013) Miles de mujeres marcharon en Bogotá en favor de la paz. Bogotá D.C. El Nuevo Siglo.11D
- S.A. (23 de noviembre de 2013) Mujeres respaldan proceso de paz, pero piden participar. El País. I A9
- S.A. (24 de mayo de 2014) Mujeres presentan propuestas para la Habana. El Nuevo Siglo 10A
- S.A. (24 de noviembre de 2011) Hoy se realiza la caminata de la No Violencia contra la Mujer. El Heraldo. I 6^a

S.A. (24 de noviembre de 2011) Hoy se realiza la caminata de la No Violencia contra la Mujer. El Herald. I 6A

S.A. (30 de noviembre de 2016) Caravana de Mujeres Tejiendo Paz y Reconciliación. Voz 11

S.A. (31 de marzo de 2013) Marcharan en el Día de la Memoria. El Espectador. I 18 -19

S.A. (31 de marzo de 2013) Paz sin nosotras, no es paz. El Espectador. I 18 -19

S.A. (6 de noviembre de 2013) La Paz con las mujeres sí va. Voz I 4

S.A. (8 de mayo de 2013) Fortalecer la unidad para la paz. Voz I Separata 4

ZAMORA, H. (2 de octubre de 2010) Mujeres de diversas orillas proponen un pacto por la paz. El Tiempo. I 1 -8

ZULUAGA, C (13 de marzo de 2014) Las Mujeres levantarán su voz por la participación en procesos de paz. Medellín/Antioquia El Mundo 6

Producción de Colectivos

AFONSO, C.; BERISTAIN, C. Memoria para la vida: una Comisión de la Verdad desde las mujeres para Colombia. Ruta Pacífica de las Mujeres. *Bilbao: Universidad del País Vasco*, 2013.

AGENDA SE MUJERES POR LA PAZ EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR – Colombia. Movimiento Social de Mujeres de Cartagena y Bolívar 2015. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015: p.8.

ARCHILA, Mauricio, et al. Informe Especial: Luchas sociales en Colombia 2013 CINEP/Programa por la Paz. *Bogotá DC*, 2014.

ARIZABALETA, M, Agenda De Paz De Las Mujeres Del Valle Del Cauca. Una paz estable y duradera y es más revolucionaria que la guerra.2016. Ruta Pacífica de las Mujeres.

BERISTAIN, C. MAZO, C. ECHEVERRY, K., GALLEGO, M El Camino de vuelta a la memoria: la construcción de paz. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2015-p. 104

CORPORACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA –CIASE–Agenciadoras de paz. Puentes de lo local a lo global. 2015 P. 41

MENESES, Johnny Enrique, et al. Gestando la paz, haciendo memoria: iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. 2014.p. 22

MESA, Manuela. Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. Anuario CEIPAZ, 2014, no 7

RAMIREZ, O. Agenda de las Mujeres de la Ruta Pacífica para la Negociación Política del Conflicto Colombiano. Si, ahora no ¿Cuándo? Ruta Pacífica de las Mujeres 2009..

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. .La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia.2013. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres.

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Agenda de paz de las Mujeres en Antioquia. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres, p

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia Fascículo I- “Trenzando saberes y poderes”.2014. p. 14

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. Santander Mujeres, Agenda Pendiente. Por la equidad y la garantía de los derechos de las mujeres. Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. p. 3

SANCHEZ, A, Las Rutas de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias Editorial Ruta Pacífica de las Mujeres. 2014.

Legislación

CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Auto -098 de 2013. p.28

CONPES SOCIAL 161.p.11

ONU Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

ONU. Resolución 2122 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su 7044ª sesión, celebrada el 18 de octubre de 2013 2013.p.2

Institucionales

BOLETÍN 13 de 2011 de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer.

DANE 2011 Comunicados de Prensa Oficina de Prensa. Bogotá D.C. 17.05.2012.

DANE, Análisis sociodemográfico de las víctimas del conflicto armado: Brechas de género. 2007

LA, TDCY. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. 2016. P.14.

ONU Mujeres Informe Anual 2015.

ONU Mujeres Informe Anual 2014.